

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

ESTRUCTURA Y TECNICA DEL CUENTO EN GUTIERREZ NAJERA

T E S I S

QUE PRESENTA LA ALUMNA

Suzanne Ellen Fraser

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ARTES

ESPECIALIZADO EN LENGUA Y

LITERATURA ESPAÑOLAS



MEXICO, D. F.

1960

BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

M.123816



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN60

F7

*A MIS QUERIDOS PADRES,
cuyo cariño ha sido siempre el sostén
de mis esfuerzos.*

1 00385



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

*Al Maestro Enrique González Rojo,
en gratitud por sus consejos.*

PROLOGO

Hemos escogido el tema de "Estructura y Técnica del Cuento en Gutiérrez Nájera" porque pensamos que este autor, tan importante en la historia de la prosa y la poesía de México, debe ser estudiado no sólo en relación con su época y sus antecesores, no sólo en relación con las influencias europeas que sin duda campean a través de sus producciones, no sólo, finalmente, en relación con la repercusión que tuvo en la posteridad, sino también, por así decirlo, desde dentro, en su intimidad literaria, en su singular habilidad estilística. Obras sobre Gutiérrez Nájera, en el primer sentido, hay muchas. Pero no las hay en el segundo. Este trabajo pretende llenar ese hueco. A pesar de haber leído y estudiado todos los cuentos del Duque Job, sólo vamos a analizar, a través de toda la tesis, los veinte más característicos. La razón de ello estriba en que hemos preferido hacer una investigación cuidadosa, aunque no lo abarque todo, a un estudio superficial de todas las creaciones de este autor.

I

INTRODUCCION

Las propiedades del cuento en general

Para determinar la aportación de Manuel Gutiérrez Nájera al cuento, conviene fijar la atención sobre las propiedades de esta clase de narración.

Infinita variedad de temas caben en este género literario; su brevedad permite el tratamiento de asuntos que, solos, no podrían sostener interés en una forma más extensa. En los temas del cuento aparecen personajes sobrenaturales y naturales, románticos y realistas, grotescos y mundanos. Retratan la personalidad normal y anormal; procesos mentales además de actos físicos; incidentes impresionantes tanto como acontecimientos casuales. Todo esto tiene su lugar en el cuento. La ficción imita y combina experiencias de la vida; el buen éxito de este género depende de la realización de una contigüidad espiritual entre el lector y el objeto artístico. El cuento no puede producir esta inmediación por el medio que se emplea en la novela. No se capta la esencia con caracterizaciones o descripciones detalladas. Su significación debe lograrse con rapidez y sobriedad acabadas.

Principios generales del cuento han sido aclarados por Edgar Allan Poe. Su formulación, que se adapta a una gran variedad de cuentos de diversos tipos, consiste en lo siguiente:

1. La extensión del cuento no debe exceder el período de lec-

tura dentro de una sola sesión. 2. El esquema concebido debe llevarse a cabo con eficacia para que el lector advierta la finalidad de la narración. 3. El cuento debe crear un efecto único. 4. No debe contener ni una palabra que no tienda a cumplir el diseño concebido. Se podría añadir también: 5. Un desenlace imprevisto, pero lógico, con una lógica interna. En cierto sentido, el cuento es a la prosa, lo que el soneto es a la poesía.

Así como la construcción de un edificio se logra por medio de una cuidadosa y hábil elección y colocación de los materiales exigidos para formar un conjunto armonioso, del mismo modo el cuentista lleva a cabo su obra proyectada. El tema del cuento le sirve al Duque Job como base para el desarrollo y la cristalización de una idea en forma escrita. Su perspectiva en la narración da un determinado sentido al cuento además de la introducción najeriana que nos liga a los pensamientos principales del autor. Sus personajes, el ambiente, el factor del tiempo y la acción también son instrumentos que ayudan a expresar la intención del autor. Finalmente, su técnica personal de transmitir ideas por medio de un lenguaje simbólico muestra con eficacia los propósitos creativos de Gutiérrez Nájera.

División del trabajo presente

Entre las contribuciones del Duque Job, que fueron una aportación importante para la cultura de México e infundieron nueva vida a su literatura, deben ser mencionados los cuentos que se produjeron entre 1876 y 1893. Por ser estudiado generalmente Gutiérrez Nájera como poeta, pocos estudios críticos han sido realizados acerca de su prosa. No obstante, gracias a los trabajos de E. K. Mapes, ochenta y siete obras narrativas del Duque Job han sido reunidas cronológicamente en el tomo titulado *Cuentos completos y otras narraciones* que nos proporcionan mejores elementos para enjuiciar las creaciones artísticas de este autor.

Para realizar el presente estudio, se han escogido veinte

de los cuentos del libro compilado por E. K. Mapes, con la intención de mostrar y criticar la técnica de Gutiérrez Nájera como cuentista. Intentamos probar que la expresión de este escritor, su manera de comunicarnos una determinada experiencia, contiene cierta singularidad tan importante como las experiencias mismas. En esta investigación técnica se utilizarán varios métodos para determinar las cualidades peculiares de Gutiérrez Nájera en sus cuentos. Se considerará primero su método de dirigir el cuento asumiendo diferentes puntos de vista. Seguirá una breve discusión de las introducciones y conclusiones de los cuentos que revelan la individualidad del autor como juez, filósofo y poeta. Al entrar más en los relatos se tratará el desenlace. Discutiremos los ambientes como una unidad en sí misma, así como su conexión con los personajes y el tema, para ayudar a producir la impresión deseada por el autor. La indagación proseguirá con el tratamiento de los personajes, su desarrollo y su *enredo* en la trama. Se incluirá un breve estudio del tiempo, factor de indudable importancia para los cuentistas. Continuaremos con un examen del lenguaje simbólico que enseña otras singularidades del Duque Job.

Para completar el análisis de la habilidad técnica en estos cuentos escogidos, se aludirá a la época en que nacieron tales obras en prosa de Gutiérrez Nájera, reflejos, en parte, de la sociedad contemporánea. Por otro lado se continuará relacionándolos con la personalidad del autor, para conocer a éste no sólo como un gran escritor, sino también como individuo.

II

EL PUNTO DE VISTA DEL AUTOR

Para encauzar este análisis del desarrollo técnico en los veinte cuentos representativos de Manuel Gutiérrez Nájera, se investigará primero su punto de vista. Es preciso, para iniciar y desarrollar su cuento, que el autor examine tema, personajes, ambiente, etc., desde todos los ángulos posibles a fin de determinar cuál es el más efectivo. Este enfoque preliminar es sumamente importante puesto que la dirección del relato mismo depende del factor mencionado.

Se pueden clasificar los tres puntos de vista principales como: 1. autor participante, 2. autor observador y 3. autor "omnisciente".¹ En el plan esquemático que sigue y en la discusión de los cuentos, se mostrará la función de estos ángulos fuera y dentro de sus escritos.

¹ Bement, Douglas, *Weaving the Short Story*. Richard R. Smith, Inc., New York, 1931. p. 172.

Plan esquemático de los puntos de vista de Gutiérrez Nájera

I. Narración directa

A. Participación en primera persona.

1. Esencial: autobiografía o monólogo.
 - a. Relato de una parte del presente.
 - b. Relato del pasado.
2. Accidental.

- a. Relato de la vida de otro u otros que no sean personajes principales.

B. Observador.

1. Sin participación.

- a. Relato en tercera persona de la vida de otro o de otros *sin la participación personal del autor*.

C. Omnisciente.

1. Esencial, Accidental, Observador.

- a. Relato en que no sólo observa, sino también penetra en la conciencia ajena de uno o muchos personajes. (Varios personajes esenciales).

II. Narración indirecta

- A. Esta narración puede incluir todas las partes de la narración directa, y además se presenta por intermedio de un artificio como un diario, un telegrama, una carta o un libro de memorias.

Ejemplos:

“Carta de un suicida” ... participación esencial y actual.

“La historia de una corista” ... participación esencial; autobiografía.

Narración directa

Lo primero que quisiéramos tratar, en lo que se refiere a los diversos puntos de vista que un escritor puede asumir con respecto a su obra, es la actitud del autor participante que emplea la primera persona. Se puede narrar el cuento por medio del personaje principal (esencial) o por medio de una persona secundaria (accidental).

En "La novela del tranvía" el autor, en un monólogo, es un participante esencial y actual. El Duque Job juega el papel de un psicólogo que observa y contempla las vidas de los transeúntes. Quedan en su mente todos sus reflejos y estudios personales de los diversos tipos de la sociedad.

El "Cuento triste" también está narrado desde el ángulo de participación esencial, pero es un estudio de la vida actual y pasada del personaje principal. En este relato, el autor asume la parte de un poeta desilusionado que intenta escribir versos a su vieja amada. A pesar de su tristeza, le escribe para referirle una novela en que una mujer es engañada por su marido, y cómo a causa de esta desilusión muere ella.

Acertó Gutiérrez Nájera al elegir este punto de vista para los dos relatos mencionados, principalmente porque en ambos casos el protagonista no es un héroe. El monólogo es eficaz en un análisis íntimo de otras personas; sería difícil presentar todas sus meditaciones en otra manera sin perder la coherencia. También, en ninguno de los dos cuentos, el lector recibe una impresión egotista del escritor, lo cual parece ser el mayor peligro al escoger este ángulo.

En la participación accidental, el protagonista-autor relata la vida de uno u otro; pero, aunque tome parte en la narración, no es el personaje principal como lo es en un relato de participación esencial. Se parece en este papel accidental a un observador en primera persona. Por ejemplo, en "La hija del aire" la niña del circo es el personaje principal. Al ver la función en que vuela la muchacha por el aire,

el autor participante logra exponernos sus ideas de la crueldad de los explotadores hacia los niños pobres y débiles. Desde este punto de vista, Gutiérrez Nájera puede permitirse un alto grado de emotividad sin parecer demasiado indiferente, como lo sería en el caso de narrar en tercera persona, ni aparecer efusivamente compasivo en el caso de asumir la parte de la cirquera.

En el cuento titulado "El vestido blanco", los personajes principales son la niña y el padre, Adrián. El autor, un personaje secundario, describe a los niños que salen de la iglesia, y añade sus impresiones acerca de Adrián y su misticismo. El padre relata la escena de la primera comunión de su hija.

También en "Los amores del cometa" el autor toma una posición secundaria para narrar las aventuras del cometa y proporcionarnos sus opiniones personales acerca de la vida transitoria. En este caso, la participación del autor añade más realismo al cuento; por medio de sus comentarios acerca del cometa, sentimos que éste es en realidad la personificación de una persona aventurera.

El Duque Job, otra vez un participante accidental, se parece a un observador "En el hipódromo". Nos cuenta las diferentes experiencias de otras personas en las carreras para advertirnos de una manera filosófica y típicamente najeriana de los riesgos en la vida. Admite que la excitación de apostar a los caballos se asemeja en su aspecto peligroso al juego de la vida en que nunca sabemos lo que pasará mañana. También el amor tiene sus sobresaltos y peripecias, y puede ser igualmente peligroso y trágico como el juego en el hipódromo.

En "Al amor de la lumbre" las vidas de los dos personajes principales, el solterón rico y Carlos, son narradas y criticadas por el autor que juega el papel de un participante accidental. De este punto de vista El Duque Job desarrolla un estudio que contrasta las dos personalidades. El *rôle* del autor le permite ser objetivo y subjetivo, a la vez, en su tratamiento del solterón y de Carlos. Si hubiera escogido el

ángulo de observador en tercera persona, no habría resultado un cuento de buena calidad; porque los comentarios personales al fin del relato refuerzan las caracterizaciones y muestran el punto principal de esta comparación. Muchas veces el asunto dicta el tratamiento; y, en este caso en particular, el autor-participante al intervenir discretamente ayuda al desarrollo mental del asunto.

En dos cuentos, el autor escoge el ángulo de observador. En "La pasión de la Pasionaria" deja que su amiga cuente el relato acerca de la vida de la muchacha, Rosalía. Sólo en la introducción y conclusión de Gutiérrez Nájera existen unas ideas acerca de la muerte y del más allá. Deja que los personajes se revelen por sus acciones y palabras.

En el segundo cuento, "En la calle", se describe con mucha sensibilidad el barrio y la casa en sus condiciones más deplorables. Esta pintura de lobreguez da énfasis al estado miserable que existe allí. La alegría de los juerguistas afuera sirve para acentuar la tristeza de la mujer física adentro de la casa. El punto capital del relato se concentra en el ambiente y en el ocupante de la residencia humilde, cada uno de los cuales es un retrato de desesperanza. A causa de las descripciones detalladas de la situación, la intervención del autor, como participante, no es necesaria.

El último ángulo de narración que el autor asume es lo que llamamos *omnisciente*. Al emplear esta palabra no queremos insinuar que el escritor es un ser sobrenatural; sólo la usamos para expresar los poderes sobrehumanos que parece tener el autor desde este punto de vista. El Duque Job, al utilizar este procedimiento, tiene la ventaja de poder estar física y psicológicamente en muchos lugares a la vez. No sólo observa, sino también penetra en la conciencia ajena de uno o de muchos personajes. Esta técnica otorga al autor una visión amplia que lo capacita para contemplar todas las cosas de todos los tiempos, y le permite penetrar en los corazones y las mentes de algunos o todos sus personajes. El método de autor omnisciente está sujeto a infinidad de variaciones; el cuentista puede escudriñar la conciencia de algunas de sus criaturas y

jugar el papel de simple observador con otros; o puede ser omnisciente hacia todo, según lo requiera la ocasión.

“La mañana de San Juan” presenta este último punto de vista múltiple. El autor comienza como participante accidental saludando a la mañana; luego, observa a dos niños que juegan cerca de una presa. Describe objetivamente los alrededores y las acciones de los niños. Al caerse Carlos en el agua, Gutiérrez Nájera asume por unos minutos la parte de su hermano, Gabriel. Después, vuelve a ser observador y termina el cuento como lo empezó.

El cuento, “Juan el organista” empieza con una descripción del valle de la Rambla, lugar donde vivió Juan. Además de hacer un comentario acerca de la belleza de este valle fértil, el autor nos explica cómo la esposa de Juan le engañó y cómo el organista decidió salir de estos alrededores. El Duque Job continúa jugando el papel de observador que nos informa de Juan como profesor en una hacienda y de su amor por Enriqueta. Hasta aquí, el autor ha sido objetivo en el tratamiento de los acontecimientos; pero la trama del cuento se transforma en algo más emocional cuando el organista recibe la noticia del casamiento de Enriqueta, su amor secreto, y se da cuenta de que tendrá que tocar el órgano en su boda. Gutiérrez Nájera cambia su perspectiva en la narración siendo unas veces participante accidental y otras participante esencial. Entra y sale de la mente de Juan para dar mayor énfasis a sus sentimientos profundos de dolor. Además de aprehender el tono sombrío del relato, el autor resuelve el problema de tiempo al escoger este punto de vista múltiple. Sintetiza las primeras partes de la vida del protagonista, relatando rápidamente los sucesos que trajeron consigo las acciones de Juan más tarde.

En “La balada del año nuevo” empieza con la descripción de un niño moribundo; luego se proyecta Gutiérrez Nájera en la mente de la madre que critica los métodos crueles del médico. Al terminar el cuento, vuelve a aludir objetivamente a dos niños que cantan en la calle.

También en “Rip-Rip el aparecido” el autor es omnis-

ciente. Antes de iniciar el cuento mismo, recurre a una serie de meditaciones acerca del sueño. Después de estos preliminares penetra en la mente del protagonista a la vez que juega el papel de observador:

¡Y allá va Rip-Rip con su barba muy cana (que él creía muy rubia), cruzando a duras penas aquellas veredas casi inaccesibles!

Caminando, caminando, pensaba Rip-Rip: "¡Pobre mujercita mía! Qué alarmada estará! Yo no me explico lo que ha pasado. Debo de estar enfermo... muy enfermo. Salí al amanecer... está ahora amaneciendo... de modo que el día y la noche pasé fuera de la casa. Pero ¿qué hice?... ²

En este cuento los pensamientos de Rip-Rip tienen mucha importancia en la trama del cuento. Sus monólogos no podrían ser atisbados con la misma eficacia si el autor hubiera escogido otro punto de vista; porque además de contar las reflexiones subjetivas del protagonista, puede a la vez darnos sus opiniones personales, los pensamientos de la esposa de Rip-Rip, de sus niños y de la otra gente en el pueblo. Sin duda, Gutiérrez Nájera escogió el punto de vista más adecuado para enfocar y desarrollar su cuento.

En "Dame de coeur" el autor es casi siempre un participante accidental. Sólo penetra en la mente de Rosa-Thé para transferirnos los pensamientos de esa noche en que su esposo le dejó para irse a jugar. Este cuento podría narrarse con igual eficacia desde la perspectiva creadora de participante accidental ya que las acciones físicas de Rosa-Thé podrían transmitir lo que ella estaba pensando.

Pero, en "Un día de carreras", la actitud omnisciente es sumamente importante en virtud de que el sueño de la costurera es más real cuando el autor asume la parte mental de la muchacha. ³ Además sus opiniones como observador ha-

2. Gutiérrez Nájera, Manuel, **Cuentos completos y otras narraciones.**

Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958. p. 226.

3. Criticamos la versión de 1893 y empleamos el título del mismo año. E.K. Mapes prefiere "Berta y Manón", el de 1892.

cen más concreta la situación actual de la niña, Manón.

En "El 14 de julio" y "Las misas de Navidad" el autor continúa escogiendo el punto de vista omnisciente. Como en el primer cuento, escudriña las conciencias de los niños hambrientos; la realidad de este cuadro destaca más con la intervención del autor. En "Las misas de Navidad", que es una adaptación de un cuento de Alphonse Daudet, el autor cambia de observador a participante esencial; en éste asume el papel de don Balaguer, un sacerdote avaro. En los dos cuentos, el estudio subjetivo y objetivo de los protagonistas parece indispensable en la ejecución del cuento.

Narración indirecta

La narración indirecta puede incluir todas las partes que explicamos en la narración directa con la variante de que se presenta por intermedio de un artificio, sea una carta o un libro de memorias. En los cuentos del Duque Job se halla frecuentemente la forma epistolar, en la cual el que escribe el cuento dirige el mensaje a una amistad preferida, proporcionando al lector, de esta manera, la impresión de que él mismo toma parte en el relato. En esta forma personal de escribir, siempre se presenta lo íntimo y lo secreto.

El mencionado estilo epistolar se ejemplifica en "Carta de un suicida", cuento en el cual el protagonista principal escribe una carta que justifica sus razones para acabar con su vida. El autor se proyecta en el protagonista, jugando, con ello, el papel de participante esencial y logrando un excelente estudio de carácter.

También, "La historia de una corista" se presenta por medio de esta forma misiva. El autor, amigo del personaje principal, ha sacado esta carta de sus archivos secretos para darnos la vida, relatada autobiográficamente, de una francesa que trabajó en México. El artificio es eficaz porque nos hace sentir la proximidad del autor y de su amiga.

En "Una venganza" el autor, como participante acciden-

tal, escribe a su amiga para contarle un incidente escandaloso referente a una mujer casada y a su amante. Al leer la nota, sentimos que estamos leyendo un libro prohibido o un diario personal.

La informalidad característica de estas cartas personales admite sentimientos indiscretos y aun *risqués*. El autor, en su modo de expresar los acontecimientos, es más natural. Sin embargo, los artificios son completamente innecesarios en todos los casos. Gutiérrez Nájera podría haber presentado los relatos directamente. La narración indirecta es una manera muy fácil de presentar el cuento; no obstante, nos parece que este método puede ser escogido cuando la idea del autor sea indudablemente original.

III

LA INTRODUCCION Y LA CONCLUSION EN LOS CUENTOS

El breve análisis que sigue tendrá como objeto tratar de aclarar la técnica empleada por Gutiérrez Nájera para iniciar y terminar sus cuentos. Nuestro autor, a diferencia de un Anton Chekhov o un Guy de Maupassant, parece sentir la necesidad de compartir con el lector su actitud, su disposición de ánimo, en un párrafo preliminar. De esta manera, liga su espíritu a la parte principal del cuento. En muchos casos se podría leer y absorber el propio relato sin este toque personal; mas los cuentos carecerían, sin ello, de esa singularidad, ese rasgo característico del autor mismo. También, la manera de concluir cada cuento revela muchas veces la personalidad del Duque Job.

Introducciones

El artificio favorito de Gutiérrez Nájera consiste en comenzar el cuento con algunas observaciones personales, en las que figura él mismo como juez, crítico social o pensador filosófico. Sus comentarios perceptivos son casi invariablemente pertinentes al asunto que se propone presentar y proyectar con el omnipresente toque personal.

En "La hija del aire", por ejemplo, nos enteramos de su previa opinión acerca del circo y la "indigna explotación" de

los niños: ⁴

Pocas veces concuro al Circo. Todo espectáculo en que miro la abyección humana, ya sea moral o física, me repugna grandemente.

.....
¡Cuánta degradación! ¡Cuánta miseria! Aquellos hombres habían renunciado a lo más noble que nos ha otorgado Dios: al pensamiento. ⁵

Al inicio de "Rip-Rip el aparecido", Gutiérrez Nájera juzga el mundo del soñador y el "... universo en el que siempre están presentes el presente, el pasado y el futuro." ⁶ Como el protagonista, él que sueña se aleja del mundo de la realidad y de la vida. Pierde todo contacto con el discurrir del tiempo y con el deber; y cuando retorna a sí, todo está cambiado y ya no halla semejanza con lo conocido y familiar. Los seres queridos se alejan de él y se pierden a la distancia.

"En el hipódromo" comienza con una crítica de la "manía hípica" de los apostadores. ⁷ El autor admite que ha pasado muchas tardes viendo a los hombres sedientos de lucro que emplean en su conversación "... los agrios vocablos del idioma hípico, erizado de puntos y consonantes agudísimas..." ⁸

En "La pasión de la Pasionaria" el Duque Job dice que "... nadie quiere creer que sólo el alma sobrevive y que la vil materia se deshace..."; continúa explicando que la razón de esta creencia se debe a los sentimientos egotistas que prefieren imaginar que el cuerpo es eterno. ⁹ Afirma que la humanidad todavía tiene mucho que avanzar en el camino hacia un

4 Gutiérrez Nájera, Manuel, **Cuentos completos y otras narraciones.**

Ob. cit., p. 120.

5. Ibid., p. 119.

6 Ibid., p. 225.

7. Ibid., p. 171.

8. Ibid., p. 171.

9. Ibid., p. 147.

grado superior de civilización antes de llegar a su destino. La gente carece de aquella sensibilidad que significa esperanza para una vida espiritual y que es, en consecuencia, mejor que la actual.

El último cuento que presenta este procedimiento es "Carta de un suicida" en que el autor expone sus opiniones acerca de la sociedad y el suicidio contemporáneo:

Hoy que está en moda levantar la tapa de los ataúdes, abrir o romper las puertas de las casas ajenas, meter la mano en el bolsillo de un secreto, como el ratero en el bolsillo del reloj, ser confesor laico de todo el mundo y violar el sigilo de la confesión, tomar públicamente y como honra la profesión de espía y de delator, leer las cartas que no van dirigidas a uno y no sólo leerlas, sino publicarlas, ser, en suma, repórter indiscreto, nadie tomará a mal que yo publique, callando el nombre del signatario, por un exceso candoroso de pudor, por arcaísmo, la carta de un suicida...¹⁰

.....
Nuestro moderno Hamlet, después de almorzar suculentemente, no formula el **to be or not to be**; toma el veneno y si es franco, si es sincero, escribe a algún amigo una carta, como ésta que yo guardo en el más secreto cajón de mi bufete...¹¹

Los cinco cuentos que tratamos ahora empiezan sin preliminares meditativos del Duque Job; pero, aun en estos casos, se presenta la nota najeriana. Por ejemplo, "Los amores del cometa" delinea, con cierto toque irónico, el éxito que puede tener en esta vida "materialista" un hombre rico, el cual es simbolizado por el cometa con cauda de oro. Leemos con cierta risa la descripción del deslumbramiento que causa el cometa con su lujo y su brillo dorado. Así en esta vida logran destacar los fanfarrones y los fatuos.

"Dame de coeur" demuestra cierto pesimismo respecto al matrimonio. La repetición de las mismas frases al principio y al final del cuento refuerza la melancolía poética del autor hacia Rosa-Thé y la nota triste que satura este cuento:

10. Ibid., p. 41.

11. Ibid., p. 42.

Allá, bajo los altos árboles del Panteón Francés, duerme la pobrecita de cabellos rubios, a quien ya quise durante una semana... ¡todo un siglo!... y se casó con otro.¹²

En "Un 14 de julio" aparece la influencia francesa que estuvo tan fuertemente ligada a lo mexicano en el siglo pasado. La madre, mexicana, el padre, francés, el medio ambiente, México y París. La algarabía de la fiesta nacional pierde su significación ante la sombría tragedia de la pobre familia hambrienta:

Voy a referiros una breve y triste historia, y voy a referirla porque hoy habrá muchos semblantes risueños en las calles, y es bueno que los alegres, los felices, se acuerden de que hay algunos muchos desgraciados.¹³

El Duque Job sigue la misma tendencia en "Un día de carreras" y en "La historia de una corista". En los dos casos se siente en los inicios la presencia y los toques muy propios del autor.

Encontramos que en seis de sus cuentos, Gutiérrez Nájera emplea una técnica acostumbrada entre muchos cuentistas, la de iniciar su relato con una descripción que crea un ambiente apropiado para armonizar o contrastar con el asunto principal de la narración. La descripción inicial del día en "La mañana de San Juan" sirve de contraste para la tragedia que sigue. "Las misas de Navidad", "En la calle", "La balada del año nuevo", "Juan el organista" y "La novela del tranvía" se abren con descripciones que ejemplifican el talento ingenioso de Gutiérrez Nájera para captar el medio ambiente que desea tratar estratégicamente en su obra.

Hay que advertir que el lector penetra en el ambiente desde el principio de "La novela del tranvía" y siendo este vehículo el lugar donde se desarrollan todos los sucesos, con-

12. *Ibid.*, p. 207.

13. *Ibid.*, p. 247.

tribuye a dar cierta unidad, necesaria al cuento:

Quando la tarde se oscurece y los paraguas se abren, como redondas alas de murciélago, lo mejor que el desocupado puede hacer es subir al primer tranvía que encuentre al paso y recorrer las calles, como el anciano Victor Hugo las recorría, sentado en la imperial de un ómnibus. El movimiento disipa un tanto cuanto la tristeza, y para el observador, nada hay más peregrino ni más curioso que la serie de cuadros vivos que pueden examinarse en un tranvía. A cada paso el vagón se detiene, y abriéndose camino entre los pasajeros que se amontonan y se apiñan, pasa un paraguas chorreando a Dios dar, y detrás del paraguas la figura ridícula de algún ascendereado cobrador, calado hasta los huesos. Los pasajeros se ondulan y se dividen en dos grupos compactos, para dejar paso expedito al recién llegado.¹⁴

Quedan cuatro cuentos que tienen un tipo de introducción poética y que descubren el alma romántica del Duque Job. En "Una venganza", por ejemplo, se la encuentra en la dedicatoria a una amiga. Se imagina el autor que él y ella están juntos bajo las enormes hojas de una planta exótica.

Surge en la forma poética una aparente amargura a la inutilidad y desolación de una vida vacía en "Cuento triste". El poeta inicia el relato con estas palabras:

¿Por qué me pides versos? Hace ya tiempo que mi pobre imaginación, como una flor cortada antes de tiempo, quedó en los rizos negros de una espesa cabellera, tan tenebrosa como la noche y como mi alma. ¿Por qué me pides versos? Tú sabes bien que del laúd sin cuerdas no brotan armonías y que del nido abandonado ya no brotan los gorjeos.¹⁵

Y en "Al amor de la lumbre" aparece la misma tendencia poética pero de un tono más alegre:

¡Ave, invierno! Yo no tengo parque en que pueda susurrar el

14. Ibid., p. 154.

15. Ibid., p. 151.

viento, ni paso las veladas junto al fuego amoroso del hogar;
pero yo te saludo... 16

De manera semejante, puede cerrarse este análisis de las introducciones con la exquisita alabanza a Mayo ideada por El Duque Job en "El vestido blanco":

Mayo, ramillete de lilas húmedas que Primavera prende a su corpiño; Mayo, el de los tibios, indecisos sueños de la pubertad; Mayo, clarín de plata, que tocas la diana a los poetas perezosos; Mayo, el que rebosa tantas flores como las barcas de Mysira: tus ojos claros se cierran en éxtasis voluptuoso y se escapa de tus labios el prometedor "hasta mañana" cual mariposa azul de entre los pétalos de un lirio. 17

Se puede concluir a base de estas observaciones que Gutiérrez Nájera logra versatilidad como cuentista. Sus introducciones no destruyen el asunto principal con explicaciones complejas o comentarios gastados. Al contrario, los preludios parecen aclimatarnos a su mensaje principal. A veces nos engaña con una introducción alegre para hacer destacar más el tema trágico; esto puede ser causado por su temperamento voluble que reacciona de una manera extrema, de vez en cuando, para sorprender a sus lectores. Sin embargo, todos estarán de acuerdo de que lo humano y la gracia que vemos en Gutiérrez Nájera es lo que nos atrae de sus creaciones.

Conclusiones de los cuentos

Con la misma habilidad que hemos visto en sus introducciones, El Duque Job se despidió de sus lectores usando a veces un juicio personal, unas palabras filosóficas referentes a la solución del asunto o, incluso, una exhortación a Dios. También termina en algunos casos con las palabras del personaje

16. *Ibid.*, p. 15.

17. *Ibid.*, p. 242.

principal; pero, se nota que el autor es en tal situación un participante accidental o esencial. Por consiguiente, de cualquiera manera que el autor escoja para finalizar la narración, siempre parece estar personalmente con nosotros.

En "La balada del año nuevo" y en "El vestido blanco" el autor, acabado el asunto, se limita a añadir una sola frase, que nos hace sentir más la seriedad de su relato. En "La balada del año nuevo", por ejemplo, el episodio mayor termina con la muerte del niño; y El Duque Job añade esta frase:

Dos niños pasan riendo y cantando por la calle:
—¡Mi Año Nuevo! ¡Mi Año Nuevo!¹⁸

En los cuentos, "La novela del tranvía" y "Una venganza", el autor reacciona a los pensamientos de su propia narración. Además, parece dejar el asunto informalmente como si fuera empezar a contar otra experiencia.

Uno observa en "Dame de coeur" y "En el hipódromo" que Gutiérrez Nájera acaba la narración con un recuerdo personal. Se acuerda de que Rosa-Thé fue su joven amada; y con esta reiteración de las primeras líneas, la impresión de tristeza está bien calculada e intensificada por el autor. En el último cuento de las carreras, termina relatando brevemente su escapada a caballo con su novia y le advierte.

Cuando tengas hijas, ¡no dejes que ninguno las ayude a sentarse en el albardón de su caballo!¹⁹

Parece que la conclusión más najeriana es una en que exhorta a Dios, a los lectores o a los propios personajes de su ficción. Aunque la fe de Gutiérrez Nájera fuera debilitada por desilusiones mundanas, siempre en sus cuentos que discuten la injusticia hay una protesta del Duque Job que le mueve a suplicar a Dios y a la humanidad. Vemos esta clase de terminación en "Un día de carreras", "Un 14 de julio",

18. Ibid., p. 112.

19. Ibid., p. 178.

“La pasión de la Pasionaria” y “La hija del aire”.

Las dos citas que siguen darán una idea del cálido temperamento del autor y de su espíritu humano; además, se verá lo eficaz del llamamiento emocional en su modo de apelar: Proclama en “La hija del aire”:

Oigo decir con insistencia que es preciso ya organizar una sociedad protectora de los animales. ¿Quién protegerá a los hombres? Yo admiro esa piedad suprema, que se extiende hasta el mulo que va agobiado por el peso de su carga, y el ave cuyo vuelo corta el plomo de los cazadores. Esa gran redención que libra a todos los esclavos y emprende una cruzada contra la barbarie, es digna de aprobación y de encarecimiento. Mas ¿quién liberará a esos pobres seres que los padres corrompen y prostituyen, a esos niños mártires cuya existencia es un larguísimo suplicio, a esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida —la Enfermedad y el Hambre y el Vicio?²⁰

Y en “Un 14 de julio” pide la liberación en la muerte de una madre que ha perdido toda su familia:

—¡Una caridad, por amor de Dios!
... Señor, ¿en dónde está la pobre mexicana?
Si vive aún, ¡dale la muerte de limosna!²¹

A veces El Duque Job elige despedirnos sin hacer comentarios; deja que los supuestos autores concluyan como en “Juan el organista”, “Las misas de Navidad”, “Carta de un suicida”, “Historia de una corista”, “Cuento triste” y “Los amores del cometa”. Las acciones del personaje principal, cuando el autor asume la actitud del participante, resuelven el conflicto y hacen sus propias conclusiones.

Su gusto de filosofar tiene su expresión en los últimos dos cuentos que tratamos: “Al amor de la lumbre” y “Rip-Rip el aparecido”. En éste, nos hace partícipes de su opinión re-

20. *Ibid.*, p. 122.

21. *Ibid.*, p. 251.

ferente a la desilusión del personaje principal, Rip-Rip, cuando vuelve a su pueblo y ve que todos sus amigos le han olvidado:

Hizo muy bien Jesús el Nazareno en no resucitar más que a un solo hombre, y eso a un hombre que no tenía mujer, que no tenía hijas y que acababa de morir. Es bueno echar much tierra sobre los cadáveres.²²

Y en "Al amor de la lumbre" dice:

¡Invierno, invierno! Dicen que eres retrato de la vejez! Hoy eres entonces el retrato de la humanidad: ¡todos somos viejos!²³

Explica que la mayoría de la gente, incluyéndose, no tienen amistades, y que viven en un mundo frío. Aunque sean jóvenes, pueden experimentar la indiferencia que los rodea. Podemos añadir que esta actitud pesimista es característica del autor, y veremos más de sus pensamientos oscuros en el estudio de los símbolos.

Al concluir esta parte, hemos visto cierto aspecto de la técnica najeriana además de una introducción a la persona del Duque Job. Hasta aquí, es interesante notar que Gutiérrez Nájera, con sus diseños para iniciar y finalizar su creación, parece tener el propósito de atraernos emotivamente ya sea por medio de una forma poemática, con descripciones sentimentales u observaciones singulares, ya sea por su plan favorito de salir y entrar en las mentes de sus personajes ficticios.

Penetremos un poco más al interior de los cuentos para estudiar otras técnicas del autor; como sabemos, el buen éxito del cuentista no estriba exclusivamente en una introducción o conclusión destacada sino en entrelazar muchos elementos con sabiduría.

22. *Ibid.*, p. 230.

23. *Ibid.*, p. 19.

IV

APUNTES SOBRE EL DESENLACE

Los componentes fundamentales de los cuentos del Duque Job son las situaciones dramáticas en que uno o muchos personajes aparecen embrollados en un problema lleno de complicaciones. En el cuento, por lo general, el argumento está compuesto por una serie de experiencias de las cuales el autor trata de extraer a aquellos personajes. Hasta cierto grado. Gutiérrez Nájera sigue este método; el *enredo* se dirige hacia un punto en que las cosas lleguen a su clímax. Este punto representa el momento principal del cuento puesto que, además de ser el pasaje en que el interés llega a su apogeo, resulta también "crux" del problema planteado cuya resolución conducirá al desenlace. Nuestro autor mantiene este interés creciente; y, en general, no hay en él una multiplicidad de episodios incoherentes que dificultaran la inteligibilidad del *enredo* e hicieran peligrar la unidad de impresión. Escoge en sus personajes, ambientes y utilización del tiempo, como se verá, lo verdaderamente significativo. La parte que aparece más débil en la construcción de su cuento es quizá el desenlace, desembrollado violentamente con una muerte imprevista o trágica. Además, a veces, parece que no hay propiamente desenlace, porque deja a sus personajes inmóviles, rodeados aún de sus problemas. Esto último deja mucha incertidumbre: ¿cuál debe ser la solución? Gutiérrez Nájera sugiere alguna; pero el lector no se siente satisfecho. Por ejemplo, en "La hija del aire"

y "Un 14 de julio" recomienda la muerte; sin embargo, la niña cirquera y la madre sin familia continúan viviendo.

En el desenlace podemos hallar, no pocas veces, la explicación de la aparente forma descuidada que presentan algunos de sus relatos. El buen éxito del cuento, en general, se determina por soluciones explícitas del problema. Excepción de ello es El Duque Job quien intenta dejar al lector sin una clara respuesta del enredo con el objeto de que destaque más una determinada idea y para que podamos concluir de las implicaciones sin resolución, un remedio verdadero. Los cuentos de Gutiérrez Nájera viven en nosotros después de la lectura; nos deja los problemas en la mente, y logra hacernos vivir la experiencia ajena.

La narración de los cuentos najerianos sigue sencillamente el curso de las dificultades que se presentan en la vida de los personajes principales. Cierta parte de la existencia personal está esbozada simultáneamente con la presentación general de la sociedad, la cual se descubre en el ambiente que rodea a los personajes. La idea y la acción se hermanan; aquélla apareciendo como la más importante, ésta, en el fondo, como menos trascendental. Los personajes se presentan y mueven acompañados siempre de imágenes creadas por símbolos accidentales, convencionales o universales, los cuales se discutirán más adelante en este estudio.

Continuaremos ahora con la discusión del ambiente en los cuentos para mostrar otras técnicas en las que el autor transfiere la naturaleza de la experiencia al lector.

V

EL AMBIENTE EN LOS CUENTOS DEL DUQUE JOB

En su tratamiento del ambiente, Gutiérrez Nájera coloca a sus personajes en México la mayoría de las veces. Ellos por lo tanto, retratan figuras que pertenecen a la gente de su propio país. En virtud de eso, los ambientes del autor son típicos de los lugares conocidos, especialmente por los compatriotas con quienes El Duque Job comparte sus sueños, sus conflictos y sus sentimientos delicados. Los dramas de la vida actual son de su mayor interés, acompañados de la filosofía de que el pensamiento científico y la religión nunca pueden ir de la mano. El circo, las carreras, la iglesia, las fiestas, la calle y el tranvía son solamente algunos de los lugares en que sitúa a sus personajes.

Muchas veces, ubica el ambiente por medio de un empleo estratégico de símbolos. Por ejemplo, en "La hija del aire" el autor escoge un circo por ambiente, un lugar que se asocia usualmente con sonrisas y alegría; pero al introducirnos a su primer personaje, la cirquera, que ejecuta malabarismos al chasquido del látigo, inmediatamente todas nuestras asociaciones alegres del circo cambian; y los látigos, los gimnastas, el público y la niña nos pintan un ambiente mezcla de crueldad y de injusticia. Por medio de un personaje, el autor cambia toda la atmósfera, y alcanza revelarnos su propósito principal de acentuar la desesperanza de los niños tiranizados. Al contrastar el lugar con la experiencia del personaje, cambia

los aspectos alegres del cuadro por los más tétricos. Desde que el circo es un ambiente inadecuado para la muchacha hambrienta, Gutiérrez Nájera nos evoca sentimientos duales: de piedad hacia la niña, y de repugnancia hacia sus jefes y el público.

El Duque Job coloca a sus personajes en lugares que nos atraen en cuanto a nuestro interés en la naturaleza humana. ¿Quién no ha subido a un tranvía y jugado el papel de un psicólogo que observa y contempla las vidas de los transeúntes? En "La novela del tranvía" el autor elige un tranvía como escenario para llamarnos la atención sobre el tema de su ensayo: un reflejo y estudio de la naturaleza humana.

El ambiente de "En el hipódromo" sugiere inmediatamente el juego acompañado de caballos animados que participan en la excitación general. Esta atmósfera permite que Gutiérrez Nájera pronostique los peligros del lucro avaro y las pasiones descontroladas. De nuevo, la alegría del ambiente disminuye por las oscuras predicciones que ya dominan todo el cuadro. Además, el autor ha manejado el lugar y sus personajes para representar un "materialismo" codicioso.

La unión estrecha entre el ambiente y los personajes es un especial propósito del autor que acentúa hábilmente el efecto emocional que desea crear.

El ambiente de "El vestido blanco", creado por la descripción interior y exterior de una iglesia, armoniza con la idea principal del cuento: pintarnos todas las cualidades que posee un vestido de primera comunión. A más de la atmósfera ya de sí sugestiva de la inocencia, sencillez y pureza, el autor nos trasmite los pensamientos del padre de la niña vestida de blanco para proveernos con más ideas de lo que significa tal vestido.

Se describen "En la calle" el barrio y la casa en sus condiciones deplorables, y este cuadro dual de lóbreguez da énfasis al estado patético de pobreza que existe allí. La fiesta y el júbilo de los juerguistas en la calle sirven para acentuar las condiciones miserables adentro de la casa. El punto capital de este cuento se concentra en el ambiente de la casa y en

quien la habita, cada uno de los cuales es un retrato de la desesperanza; y, al juntarlos, el autor logra crear singularmente una escena lamentable.

En "Un día de carreras" se refleja una atmósfera emocional que pinta la distinción social entre la gente acomodada y la costurera humilde. De esta proximidad de ambiente y personaje, se desarrolla un drama en que son revelados los anhelos íntimos de la muchacha, se denuncia la injusticia social y se tiene piedad por la desgracia de los menos privilegiados.

En el cuento, "Rip-Rip el aparecido", el ambiente cambia según las acciones del personaje principal. Cuando éste se halla en el bosque, el lector siente la atmósfera sugestiva, la variedad de emociones que puede evocar la naturaleza. Se respira el aislamiento radical de la algazara humana; el ambiente emana cierta paz, cierta tranquilidad. En cambio, al llegar al pueblo, Rip-Rip y el lector experimentan diferente sensación al tropezar con el mundo, otro mundo, lleno de problemas humanos. Al despedirse de su existencia Rip-Rip vuelve al bosque donde se une a la paz de la naturaleza.

En "Al amor de la lumbre" El Duque Job logra crear un ambiente pertinaz no sólo al hacer referencia al invierno, sino también al mencionar, en la caracterización de un solterón rico, la frialdad de las posesiones materiales que le traen a este personaje solamente tristeza y soledad en su vejez.

El ambiente cambia en "Juan el organista". Primero, es una descripción del valle de la Rambla; luego de la hacienda donde el protagonista es profesor de los hijos del dueño y por último, lo más importante, de la iglesia que provoca mayor emotividad en su atmósfera que los lugares anteriores. La música cohibe los sentimientos delicados al inundar dramáticamente la atmósfera con los estallidos del órgano. Gutiérrez Nájera interpreta simbólicamente la música como un sufrimiento físico y espiritual de un alma apasionada.

En seis de sus cuentos, existe un contraste irónico o trágico entre el asunto y el medio ambiente. "La mañana de San Juan", uno de ellos, empieza con una descripción deliciosa de

la mañana y de la naturaleza resplandeciente de flores. Una presa, alegremente adornada, toma más tarde un aspecto fúnebre debido a que es el lugar donde se ahoga un niño. El día también cambia de aspecto: llega a ser la atmósfera adecuada para llorar después del accidente fatal de Carlos. Gutiérrez Nájera desconcierta a sus lectores con este tipo de presentación de ambientes; su evidente propósito es dar énfasis a la tragedia por medio de un contraste emocional.

Otro de los cuentos que sigue esta tendencia es "La historia de una corista". El ambiente real, tras el telón del teatro, con su frívolo esplendor, cambia de golpe en este cuento cuando la muchacha revela sus emociones al contar-nos su vida en el pasado, presente e inmediato futuro. El elemento de una luminosidad presente, superficial, de la vida de esta corista, desaparece del todo, en virtud del propósito que asiste al autor de proporcionarnos el retrato concreto y efectivo de la muchacha.

En el desarrollo de "La balada del año nuevo", otro de los cuentos en que sucede lo que estamos comentando, advertimos que el ambiente es más bien para llanto que para música y alegría como sugiere el título. Un niño moribundo, rodeado de sus padres desesperados, contrasta con los niños de la calle que cantan jubilosamente. La impresión única es lograda por El Duque Job al contrastar emotivamente los extremos.

En "Un 14 de julio", el cuarto relato de los arriba mencionados, la celebración, la música y los cohetes conmemoran el día nacional; sucede al mismo tiempo que una familia hambrienta espera la muerte. Tal cuadro no coincide, como puede advertirse, con el título; sin embargo, esta oposición de escenas produce un sobrecogimiento mayor.

En "Carta de un suicida" y en "Cuento triste", otros dos cuentos con el mismo carácter, los principales personajes respectivos hacen referencias al pasado alegre e intensifican, por consiguiente, la lobreguez actual del escenario. Escudriñan sus conflictos y ansían lo pasado para exagerar con

ello su estado actual de tormento.

En "Una venganza", último cuento con un tratamiento semejante, la escena es un café iluminado; pero esta atmósfera es solamente un subterfugio artístico para hacer resaltar el asunto principal del cuento en que tempestades y oscuridad dan lugar a la muerte de tres personas.

En conclusión, a la claridad del ambiente en el principio, sucede invariablemente, en todos estos cuentos, otro ambiente de tinieblas; este esquema de contrastes es un efecto personal de Gutiérrez Nájera para evocar la adecuada impresión mental. El singular estilo del Duque Job es producto de un innegable talento especial; él alcanza con asombrosa facilidad una atinada expresión emotiva a causa de la efectividad de su estilo.

VI

PERSONAJES

Son bien conocidas la excelencia, atracción y sensibilidad de los personajes de Gutiérrez Nájera en sus cuentos. Retrata personas que representan todas las clases de la sociedad; por tanto, la gama se extiende de la mujer aristocrática que se ve en el teatro o en el hipódromo hasta la paupérrima niña de la calle. Sin duda, su compasión y sentimientos más profundos están al lado de los miembros menos privilegiados, cuyas existencias contrastan profundamente con la riqueza de la clase alta. La única cosa que, a veces, tienen las dos clases en común es un techo, pero en eso termina la similitud porque en realidad la gente pobre, sea de la clase media baja, arruinada o de la clase baja, es una expresión viva del infortunio.

Los miserables sufren de carencia en varios grados, y el autor nos describe representantes de la clase alta y del *nouveau riche* sólo para acentuar la desdicha de los pobres infelices. La desesperanza fundamental de todos ellos reaparece constantemente en los cuentos. La naturaleza de sus personajes nos es proporcionada mediante los símbolos inanimados que Gutiérrez Nájera acostumbra a destacar para interpretar más profundamente las condiciones y los sentimientos de estas personas.

En "Dame de coeur", por ejemplo, el acto de derramar intencionalmente la medicina en el suelo nos habla de una

tragedia completa de resignación. La enferma Rosa-Thé, angustiada, se decide a cometer este acto para ganar la atención de su esposo descarriado. La medicina vertida identifica para nosotros, paradójicamente, el amor que tiene Rosa-Thé por la humanidad. Se explicará más detalladamente la significación de la medicina en el capítulo octavo.

En "La hija del aire", cuyo tema es un circo, los látigos en sí son objetos sin importancia; pero cuando Gutiérrez Nájera los asocia con gimnastas, que los emplean para dominar a sus víctimas, el sello inequívoco de crueldad está inmediatamente impreso en ellos. Simultáneamente el carácter de la niña, "la hija del aire", parece más patético.

En otros cuentos el autor emplea ciertos objetos para delinear más claramente la personalidad de los personajes. En "Juan el organista" las notas estridentes y tumultosas que emergen del órgano revelan algo más que una mera descripción directa de los sentimientos del hombre desilusionado. Sentimos además las emociones de un alma apasionada que solamente encuentra el alivio en la muerte.

En "Al amor de la lumbre" objetos como pieles asiáticas, carruajes, chimenea noruega, significando todos ellos la opulencia, nos proporcionan una impresión adecuada del solterón y su posición en la escala social.

Los alrededores nos ayudan a interpretar el cuento "La mañana de San Juan", pero los barquitos de papel que los dos niños hacen navegar en el agua encrespada de la presa, son elementos muy importantes en la acción de los personajes. El niño mayor, al tratar de alcanzar a un barco, pierde el equilibrio y cae en el agua tenebrosa. El juguete, frágil y chiquito como el niño, llega a ser un instrumento de la muerte.

El Duque Job emplea imágenes, como "laúd sin cuerdas" y "ruido abandonado", que retratan al poeta desilusionado cuando contemple su juventud, sus alegrías pasadas y su inspiración perdida en "Cuento triste".²⁴

Como menciono solamente algunos de los cuentos en

24. *ibid.* p. 151.

que el autor emplea objetos simbólicos para delinear alguna parte de sus criaturas ficticias. Por ser tan importante el lenguaje simbólico de Gutiérrez Nájera, hemos dedicado un capítulo a este aspecto de sus cuentos. Por consiguiente, la breve idea que hemos dado aquí de su técnica simbólica en relación con los personajes será tratado más completamente en la parte titulada *Simbolismo*.

Clases de personajes

Todos los personajes desgraciados de Gutiérrez Nájera son sencillos; andan en el mundo con sus miedos, sus pasiones, sus esperanzas y su ternura patética. El autor proporciona a los hombres y especialmente a las mujeres de la clase alta grotescas personalidades, y a los pobres designa cualidades virtuosas. Sus personajes son divididos socialmente. El Duque Job prefiere identificarse con la clase media baja arruinada, y se ocupa más reiteradamente de ellos en su literatura. Estos personajes son una crítica directa de la sociedad existente, y representan ideas morales a través de los cuentos. Dos ejemplos del drama que envuelve la vida de los personajes son "Un 14 de julio" y "En la calle". En el primero, la familia sufre los efectos de la pobreza cuando el padre no puede vender sus cuadros para comprar alimentos. La situación difícil del artista es un drama en sí mismo, y se recibe como un choque la impresión total que el mal, ¡y en qué medida!, existe en el mundo. Los personajes de "En la calle" representan la aceptación insensible de la coexistencia de pobreza y riqueza. La mujer enferma y la hermana vestida de seda son miembros de la raza humana; sin embargo, el contraste dibuja las consecuencias de una sociedad indiferente.

Por medio de los personajes, Gutiérrez Nájera hace una comparación, en algunos cuentos, entre la clase alta y la clase media. Carlos y el solterón viejo en "Al amor de la lumbre" representan dos conceptos diferentes de la vida. El solterón, con todas sus posesiones, lleva una existencia sola,

fría y sin propósito; en cambio, Carlos, a pesar de su pobreza, está felizmente casado y contento de posesiones inapreciables tales como su esposa, su hija, su fe y la felicidad. El solterón encuentra la existencia y la vejez penosas; al contrario, Carlos es optimista en su concepto de la vida aunque no haya adquirido la riqueza "material".

"Un día de carreras" trata de los sueños de Mañón, la costurera joven. A pesar de que su vida aparezca comparativamente cómoda, ha dejado de poseer los privilegios de la aristocracia; sin embargo, es joven y todavía tiene ilusiones reflejadas en sueños en que imagina que un caballero viene a salvarla de su vida actual. El lector siente las ansiedades de Mañón, cuya huida de la realidad sólo hace más triste y lamentable su vida actual.

Los padres en "La balada del año nuevo" no son muy pobres, pero su problema grave es comprensible a todos. El médico es un contraste frente a los miembros de esta familia, porque aquél es fuerte e indiferente hacia la muerte de su niño. En este caso, el hombre profesional está retratado con negros toques de ironía.

En "Las misas de Navidad" el Padre don Balaguer, personaje principal, es presentado para señalar que un hombre puede sentir la tentación de cosas mundanas y que puede llegar a ser víctima de ellas. El Padre Balaguer, personificación de piedad, debe de ser bastante fuerte para resistir anhelos mundanos. Sin embargo, aunque el personaje sea un sacerdote, El Duque Job lo reviste con la debilidad humana en la forma de avaricia. Como cualquier otro ser humano que peca según Dios, él también tiene que arrepentirse.

Personajes-niños

Ahora vamos a añadir unas palabras relativas a los personajes infantiles de Gutiérrez Nájera. El Duque Job los retrata con tanta sensibilidad y compasión que cualquier lector debe compadecerse de ellos.

En “La mañana de San Juan” la caída de Carlos en la presa nos produce intensas emociones de quebranto. Nos afecta tanto que queremos extender las manos para alcanzar al muchacho que se ahoga. Desgraciadamente, la vida no es tan sencilla y la muerte es inexorable al fin.

Rosita, la hija de “Juan el organista”, es la figura más



patética del cuento. Primero, se separaron sus padres; luego, su padre muere y la deja sola para encararse con la vida.

Muchos de sus personajes jóvenes son víctimas del universo indiferente y egoísta; pero cada una de sus experiencias es diferente. En "La pasión de la Pasionaria" Rosalía es maltratada por su madrastra y prefiere la muerte a una vida tan penosa en la tierra. La sencilla muchacha da una gran fuerza dramática al cuento a causa de su posición triste.

Manón ("Un día de carreras") representa la mayoría de las niñas jóvenes que sueñan románticamente en caballeros vestidos de armadura brillante que vienen a llevarlas a un *Utopía*. El Duque Job rodea a sus niñas de una aureola de inocencia.

La cirquera de "La hija del aire" no es tan afortunada como Manón. La existencia de esta niña débil y enferma es un retrato de la vaciedad, del terror, del sufrimiento. La tristeza inconsolable es la idea fundamental de su condición, y en ella la sensibilidad del autor hacia la juventud tiranizada es reflejada.

"La balada del año nuevo" demuestra otra vez la conmiseración hacia los chicos. En este caso, se siente la presencia silenciosa de un personaje, un niño enfermo, que es vigilado por sus padres desesperados ante la inminencia de la muerte. Es una escena indigente de llanto y futilidad.

A veces, Gutiérrez Nájera es más alegre en su tratamiento de los niños. Para terminar aludamos al cuento "El vestido blanco", en que el autor describe delicadamente a la muchacha que va a su primera comunión. El retrato de ella es ligero y luminoso comparado con los otros personajes infantiles del Duque Job.

VII

EL TIEMPO EN LOS CUENTOS DE GUTIERREZ NAJERA

Gutiérrez Nájera trama sus cuentos tan hábil y exquisitamente que el lector no advierte el cansancio del transcurso de un período extenso. Esta facilidad de crear unitariamente relatos que incorporan toda la vida de un personaje es una cualidad propia de los periodistas, y Gutiérrez Nájera, con experiencia en este sentido, puede tratar este elemento sin ningún problema aparente. El Duque Job maneja la extensión de tiempo de varias maneras:

Primero, la acción presente de sus relatos continúa mientras los pensamientos y emociones pasados y futuros de los personajes son reflejados por la conciencia del autor. En "Al amor de la lumbre", verbigracia, la impresión del tiempo pasajero es conscientemente considerada en la frase: "Todos somos viejos".²⁵ También, en "Carta de un suicida" el protagonista alude a su pasado antes de matarse, con lo que refleja con fluidez el pasado, el presente y el futuro.

Segundo, el autor señala la fecha o un tiempo definido en que ocurre el suceso. Usualmente, es un día de fiesta. Por ejemplo, en "La mañana de San Juan" empieza diciéndonos que es la mañana; el tiempo está marcado y los sucesos venideros son anticipados. Señala otros períodos definidos en "Las misas de Navidad", "La balada del año nuevo" y "Un 14 de julio".

25. *Ibid.*, p. 153.

Tercero, Gutiérrez Nájera coloca comentarios personales en varios lugares estratégicos del cuento para añadir no sólo consejos, sino también para economizar tiempo. Sus introducciones, como hemos visto, a más de ubicar el lugar y el tiempo, incluyen una filosofía personal. Por ejemplo, en "Rip-Rip el aparecido" existe en la introducción la sugerencia de la intemporalidad en el mundo del sueño; El Duque Job suspende el tiempo al prevenirnos acerca del peligro de desilusión en los sueños. Esta nota preventiva del autor sirve para dar la impresión de un período indeterminado.

El título, "En el hipódromo" sugiere una tarde; pero en sus comentarios acerca de las carreras, El Duque Job nos informa que la vida es un juego, y así presupone el curso de la vida, que es un período ilimitado de tiempo. Esta nota filosófica le permite al autor mucha libertad para divagar en cualquiera dirección, y se toma el derecho de servirse del tiempo ilimitado.

En "Los amores del cometa" las notas personales de Gutiérrez Nájera sobre las aventuras del cometa nos llevan a viajes, sin límite de tiempo, de un planeta a otro. Otra vez el transcurso de tiempo es indefinido, y no lo sentimos importante mientras leemos el cuento.

El Duque Job nos da en los primeros párrafos de "Juan el organista" el tiempo pasado y futuro en su descripción del valle de donde Juan sale para vivir en una hacienda como profesor. Al ligarnos rápidamente el presente y el futuro con los sucesos pasados, Gutiérrez Nájera nos lleva al asunto principal del cuento. De tal modo, elimina explicaciones tediosas.

El título, "Un día de carreras" insinúa el transcurso de tiempo. También está implícita en la petición del autor al demandar que se detenga el alba para que Manón pueda seguir soñando.

En "La pasión de la Pasionaria", Gutiérrez Nájera medita en los muertos y hace reflexiones acerca de la vida después de la muerte. Otra vez, como en "Rip-Rip, el aparecido", los comentarios personales y especulativos del autor es-

tablecen el tiempo indefinido.

Cuatro, el Duque Job emplea la carta para resolver el problema del tiempo. En "La historia de una corista", regresamos al pasado de la muchacha para entender sus dificultades juveniles; luego, volvemos al presente, captando todas las experiencias significativas en la existencia de esta carista francesa. En "Una venganza" el autor escribe a una de sus amigas acerca de ciertas mujeres que asisten al teatro además de añadir un incidente trágico acerca de una de ellas. En su correspondencia, salta en tiempo y cubre por medio del artificio de carta brevemente muchos asuntos, que de otro modo, serían demasiado aburridos y largos para contar.

VIII

SIMBOLISMO EN LOS CUENTOS

Gutiérrez Nájera y el movimiento simbolista francés

Antes de entrar en el estudio mismo de los símbolos de Gutiérrez Nájera, debemos tratar brevemente el movimiento literario en el cual el símbolo fue utilizado con prodigalidad para comunicar más artística y profundamente los sentimientos del escritor. La escuela francesa jugó un papel relevante en el mundo literario durante el último tercio del siglo XIX. A pesar de algunos elementos en común con el realismo y el parnasianismo, en su origen el movimiento simbolista fue una rebelión contra lo concreto de la primera escuela y contra lo definido —lo bien delineado— del Parnaso. Aunque el Parnaso cargó su poesía con impresiones sensuales y exóticas, pocas veces podía conmover o inquietar a sus lectores: su expresión era bella pero fría. Al simbolista no le satisfizo el tratamiento objetivo de los parnasianos; buscó algo más profundo, más emotivo. En un mundo imaginario, su designio fue comunicar de una manera sutil y sensible los tonos más íntimos y evanescentes de la experiencia. Para ambos, el objeto fundamental fue buscar la belleza; pero mientras el parnasiano concentró la atención en la forma de escribir, el simbolista se preocupó más por la idea. Paul Verlaine le dio al simbolista el lema: “Pas de couleur, rien que la nuance”.²⁶

26. Symons, Arthur.—The Symbolist Movement in Literature. E. P. Dutton & Co., Inc. New York, 1958. P. 46.

El matiz, la imagen total, era el meollo de la filosofía de esta escuela. Aunque Charles Baudelaire creó un vocabulario para la expresión de emociones sutiles y sensaciones, fue Paul Verlaine en su *Art Poétique* quien proclamó la muerte de la elocuencia. Stephen Mallarmé, que siguió la fórmula de Verlaine, dijo: "Nombrar es destruir, sugerir es crear."²⁷

En Hispano-América el simbolismo se manifestó en el movimiento modernista. Mientras que el "cisne" de Ruben Darío fue símbolo del Parnaso, el color "azul" representó lo inalcanzable, lo artístico, lo puramente estético dentro de la escuela modernista.²⁸ Aunque este estudio no trata de la poesía del Duque Job, debemos mencionar que el autor fue influido directamente por los simbolistas en algunos de sus poemas. Verbigracia, su "Serenata de Schubert" sigue una técnica simbolista: la de crear en poesía la sensación de la música. Su poema, "De blanco", fue inspirado por "La symphonie en blanc majeur" de Théophile Gautier. Gutiérrez Nájera admite que su "Tristissima Nox" es una imitación de "Les contemplations" de Víctor Hugo:

...la "Tristissima Nox" no es un *pastiche* —¡ni ese mérito tiene!— es la imitación inopinada, natural, de "Las contemplaciones".²⁹

Se reconoce que Gutiérrez Nájera fue uno de los precursores del modernismo y un admirador de los simbolistas franceses. Amó el color no sólo para describir la naturaleza, sino

27. Ibid., p. 71.

28. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. "Estudio preliminar", de Francisco González Guerrero. Ob. cit. p. xxiii.

29. Gutiérrez Nájera, Manuel, "Tristissima Nox", p. 320, en OBRAS "Crítica Literaria", Tomo I. Centro de Estudios Literarios. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1959.

también para crear impresiones, como en ‘El lago de Pátzcua-ro’ y ‘La mañana de San Juan’. Aunque siga algunos de los ideales simbolistas en su prosa, *no hemos encontrado, en estos cuentos escogidos, una influencia directa de un simbolista francés en particular*. Gerard Nerval emplea mucho negro en sus poemas y lo contrasta con el blanco. Gautier y Hugo también usan el negro, el blanco y otros colores para comunicarnos sus pensamientos profundos. Se verá, sin embargo, que en el empleo najeriano del blanco y del negro, no se parece El Duque Job a un Nerval, a un Rimbaud, a un Gautier o a un Hugo. Atrás de sus símbolos, acechan sus propios pensamientos e interpretaciones; algunos de éstos llevan la impresión de su carácter personal y la agitación de su existencia melancólica. Sus símbolos tienen, al principio, una significación universal o convencional; pero lo combina con su connotación propiamente najeriana hasta despertar nuevas emociones. Esta combinación muestra otra parte del genio de Gutiérrez Nájera.

Clasificación de los símbolos en los cuentos del Duque Job

Por medio del lenguaje simbólico, el mundo externo llega a ser una representación del mundo interior. Se encuentra que muchas de las experiencias sensoriales— ver, oír, oler y tocar— son símbolos de otras cosas. Un sueño, por ejemplo, en que se ve una casa gris por una calle desierta puede simbolizar los sentimientos tristes y solitarios de una persona. Esta impresión íntima puede repetirse al ver los tonos oscuros de un cuadro o al leer una descripción semejante en un libro. Así, el simbolismo llega a ser un lenguaje en que expresamos nuestras experiencias propias y recónditas como experiencias sensoriales, como algo que hacíamos o que nos pasó en el mundo exterior.

En los cuentos de Manuel Gutiérrez Nájera, podemos encontrar e interpretar sus símbolos en diferentes niveles; del mismo modo que la vida puede ser experimentada con varios grados de profundidad, la experiencia simbólica que El Duque

Job nos trae en cada uno de sus cuentos puede ser apreciada ligera o profundamente. Nuestra interpretación se basa, como se verá en los últimos capítulos, en la consideración de la época social, económica y política en que vivió el autor; además examinamos al Duque Job como una persona con sus propios sentimientos y problemas.

Antes de entrar al examen mismo del color, convendrá clasificar los símbolos y después aplicarlos a los cuentos en que destaquen más el simbolismo de color. Podemos hablar de tres clases de símbolos: el *convencional*, el *accidental* y el *universal*.

El *símbolo convencional*, empleado en el lenguaje cotidiano, es el más conocido de los tres. Si oímos o escuchamos la palabra "casa" los fonemas c-a-s-a significan algo determinado. El objeto "casa" no tiene nada que ver con el sonido "casa", y la única razón por la que la palabra simboliza el objeto es debida a una convención que le otorgó un nombre particular.

Las palabras, aunque sean los símbolos más frecuentes y mejor conocidos, no son las únicas ilustraciones del símbolo convencional. El pueblo mexicano toma su bandera como un símbolo convencional cuando ve una seda tricolor; pero, cuando siente el patriotismo profundo y conmovedor, que puede evocar la bandera, ésta se cambia para él en un símbolo universal. En "El sueño de Magda", cuento de Gutiérrez Nájera que utiliza un símbolo convencional, la cruz puede significar la iglesia cristiana; pero, el contenido específico de la cruz en su referencia a la muerte de Jesús transfiere la conexión que tenía como símbolo convencional hasta el nivel de los símbolos universales.

Opuesto al símbolo convencional, es el *símbolo accidental*, aunque tengan rasgos en común: no hay ninguna relación intrínseca entre el símbolo y lo que simboliza. Supongamos que un muchacho ha pasado un día muy agradable en una ciudad. Cuando oye el nombre del sitio, inmediatamente asocia éste con sentimientos de alegría. Sin embargo, en realidad, no hay

nada en la naturaleza del lugar que sea triste o alegre; es la experiencia individual asociada con el lugar la que hace un símbolo. Siempre el símbolo *accidental* en la literatura tiene que estar explicado implícita o explícitamente, porque la relación entre el símbolo y la experiencia es completamente personal. Gutiérrez Nájera, por ejemplo, en "La hija del aire", presenta el aplauso como sadismo de los opresores; pero sólo al relatar todos los sucesos asociados con el símbolo del aplauso, nos expresa su significación singular. Si no hubiese añadido detalles necesarios explicando las condiciones de la machacha en el circo, habría quedado una experiencia estrictamente individual.

El último símbolo, el *universal*, tiene sus raíces en la experiencia de la afinidad entre una emoción o un pensamiento, por una parte, y una experiencia sensorial, por otra. Se le puede llamar *universal* porque es comprendido por toda la humanidad, al contrario del símbolo *accidental*, que en su naturaleza es completamente personal, y también del símbolo *convencional* que se halla restringido a un grupo o sociedad que participa de la misma convención. Algunos símbolos universales, para no mencionar sino algunos de sus orígenes, tienen sus raíces en las propiedades de nuestro cuerpo, y por consiguiente, no se limitan a los individuos o a los grupos particulares. Por ejemplo: algunos colores y tonos pálidos producen efectos tranquilos o sosegadores; otros son flameantes y excitantes de los sentimientos delicados: las sensaciones específicas de los colores, que un cuadro o un cuento nos producen, tienen mucha influencia en la impresión inmediata y permanente causada en el observador o en lector.

Al terminar esta parte, que nos acerca a un mejor entendimiento de los símbolos que hallamos en los cuentos de Gutiérrez Nájera, vamos a aludir a una teoría de T. S. Eliot, la cual se descubre en la técnica simbólica de nuestro autor: muchas veces combina El Duque Job el símbolo accidental con los símbolos universales y convencionales para hacer surgir sentimientos que se relacionan en su conjunto con un color.

En el ensayo, *Tradition and the Individual Talent*, T. S. Eliot dice:

“La única manera de expresar la emoción artísticamente es encontrar un *objetivo-correlativo* (objective-correlative), es decir, un grupo de objetos, una situación, una serie de actos que serán la fórmula de esa emoción *particular*, para que cuando sean dados los hechos externos que deben terminar en experiencia sensorial, inmediatamente sea evocada la emoción”.

Uno puede crear este afecto al usar una serie de objetos, como en “La hija del aire” en el cual látigos, cadenas y jaulas evocan la miseria. También se puede combinar un símbolo accidental con uno universal como explicaremos posteriormente.

Símbolos de color

Los siete cuentos que vamos a estudiar a continuación sirven como ejemplo de la técnica najeriana respecto al uso simbólico del color con el fin de expresar determinados pensamientos y estados de ánimo.

El color se presenta a menudo explícitamente; pero es más común que se insinúe simbólicamente, de manera indirecta, con el propósito de llamar al corazón y al intelecto. En Gutiérrez Nájera el negro retiene su significación universal en la mayoría de los casos, mientras el blanco la presenta tanto universal como convencional y accidental: todo depende del ambiente emocional que El Duque Job quiera crear en una ocasión particular para desarrollar el tema o el pensamiento que haya ideado.

En el cuento intitulado “En la calle”, el sentido simbólico del blanco aparece con significaciones universales, convencionales y accidentales. La palidez de la enferma que se acerca a la muerte, la blancura de los almohadones y la transparencia de su piel son referencias accidentales al inevitable fin de la mujer:

...entre dos almohadones blancos, puestos los breves pies en un pequeño taburete, estaba una mujer, casi una niña, flaca, pálida, de cutis transparente, como las hojas delgadas de la porcelana china... 30

Al utilizar el blanco para representar la muerte, la lobre-guez de ésta se aúna a la blanca idea de la purificación; es decir, que Gutiérrez Nájera une la significación convencional (la asociación entre la muerte y el blanco) con las cualidades de la universal (la relación entre la purificación y el blanco.)³¹

Además, al hablar de la mujer desafortunada que figura en su cuento, El Duque Job quiere mostrar, por una parte, que la existencia de tal personaje es simbolizada por el blanco en su significación universal de pureza y, por otra, en una utilización accidental o puramente personal del símbolo, que la pobreza es pura como el blanco. En relación con esto, Gutiérrez Nájera hace notar que el medio ambiente en que transcurre este cuento respira la palidez de una "pobreza limpia":³²

Una palma bendita se cruzaba entre los barrotes del barandal...

.....
Todo aquello respiraba pobreza, pero pobreza limpia... 32

Para crear la ilusión de que la muerte es una dulce liberación o un escape afortunado, compara a la mujer con una "neblina blanca" que se va alejando.³⁴ Luego la presenta, insistiendo en la relación entre el blanco y la muerte, envuelta en un albo vestido mortuario y con blancos azahares en la cabellera.

30. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. Ob. cit., p. 132.

31. Es un símbolo convencional en virtud de que en varios países orientales, como China, el blanco se asocia con la muerte.

32. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. Ob. cit., p. 132.

33. *Ibid.*, p. 132.

34. *Ibid.*, p. 133.

Para El Duque Job, la muerte es un alivio: es blanca y pura, porque no hay en ella ansias, odios, esfuerzos o ardores característicos de la vida. Pero, al combinar el símbolo accidental de la pobreza con las cualidades del blanco universal, ¿qué propósito tiene? ¿Quiere decir que la pobreza es una muerte material? No. Se refiere más bien a que el autor ve cierta sencillez y pureza en las manos libres de posesiones mundanas y a que la existencia de los menos privilegiados no está manchada por el vicio o los placeres vulgares. El Duque Job clarifica aún más su impresión de los humildes en la descripción de los juerguistas que pasan en sus carruajes frente a la casa de la mujer moribunda y que contrastan violentamente con el infortunio de ésta. Como puede verse, el autor no respeta las actividades de personas festivas e indiferentes al dolor humano. La pureza de la vida que hay dentro de la casa lo atrae más con su santidad surgida de la sencillez. Así, el autor refuerza la significación accidental de la pobreza y establece la impresión deseada en el lector.

Aun antes de leer el cuento llamado "El vestido blanco", el título nos sugiere las ocasiones en que una mujer se pone tal vestido. Este cuento, que trata de la primera comunión de una niña, nos muestra que el vestido asume su significación universal de inocencia inmaculada. También las reflexiones del padre acerca del transcurso de la vida de su hija nos enseñan un retrato de ella posterior, envuelta en un vestido de boda blanco, y también, más tarde, la experiencia final e inevitable de la muerte en la cual el vestido toma un aspecto fúnebre.

Para que se vea el efecto del *objetivo-correlativo*, de que hablaba T. S. Eliot, en este cuento del Duque Job, trazaremos el simbolismo desde el principio del relato: La capilla "...tapizada toda de rosas blancas..." es el medio ambiente en que se desarrollan las acciones mentales de Adrián, el padre de la niña que va a recibir la primera comunión.³⁵ El medita e

35. Ibid., p. 242.

imagina los diferentes sucesos, relacionados con el uso del vestido blanco, por los que atravesará seguramente su hija, mientras él ve la ceremonia. Se describe a la hija como "...una blanca molécula integrante de la comunión cristiana...".³⁶ Ella es toda inocencia, limpia de la corrupción externa de la vida. No pertenece al "remolino humano".³⁷ Primero, al hablar de la primera comunión y la boda, describe el color del vestido en términos de pureza, paz, verdad; luego, al referirse a la muerte, extiende y altera el símbolo: el blanco es la palidez, la paz, la muerte. El cuento ha sido estructurado por medio de exposiciones y alteraciones del blanco que, transformando la disposición de ánimo del lector, se desarrollan en serie hasta el fin. Gutiérrez Nájera, en este caso, trata el símbolo no como símbolo puro, sino que constantemente lo refuerza con descripciones explícitas acerca de la pureza, la inocencia, la verdad, la muerte, creando así el mismo efecto que daría un *objetivo-correlativo*.

El ambiente del circo en "La hija del aire" sugiere una gran multiplicidad de colores. Sin embargo, el empleo del blanco en contraste con el negro o con los tonos oscuros es una técnica favorita que Gutiérrez Nájera usa para evocar determinadas ideas o emociones en este cuento. El blanco aparece en el tratamiento físico de una niña que trabaja en el circo: la blancura de su "frágil cuerpo" y sus brazos "pálidos", flacos, "exangües", no sólo significa la enfermedad, sino también la muerte, causadas por la crueldad de los opresores.³⁸ Para intensificar el contenido de la escena, ya patética en sí, El Duque Job acentúa su palidez y su debilidad con un símil, en que compara sus ojos a "la luz de una luciérnaga moribunda" y su cuerpo a un "lirio".³⁹ Todo su ser tiene la apa-

36. *Ibid.*, p. 243.

37. *Ibid.*, p. 243.

38. *Ibid.*, p. 120.

39. *Ibid.*, p. 120.

riencia de la pureza y la muerte.

En contraste, el color oscuro es utilizado para representar la parte dolorosa y horrible de su existencia. Las acciones de los gimnastas, los gritos estridentes, el sadismo del público, la arena sangrienta, los látigos, se combinan para plasmar un cuadro de miseria y oscuridad. Además, Gutiérrez Nájera hace equivaler el hambre y el vicio con las crueldades del negro, añadiendo así más interpretaciones accidentales al símbolo de negrura. Su propósito parece ser crear un cuadro literario en que destaquen la enfermedad y el vicio: los tonos pálidos reflejan la tragedia de la cirquera que sufre, por la opresión de la enfermedad y la miseria que oscurecen y entristecen la vida.

“Una venganza” contiene tres circunstancias, cada una de las cuales pudiera haber sido tema para un cuento especial; sin embargo, al unirlos, como veremos a continuación, El Duque Job refuerza el valor dramático del cuento en su totalidad. La primera se refiere a una serie de evocaciones surgidas en relación con el negro, que actúa como símbolo y que se asocia con la descripción de cierta mujer, Clara, que el autor ha visto en el teatro. Sus ojos negros anuncian misteriosamente la tragedia que acabará por aparecer: El Duque Job asocia los atributos simbólicos del negro con los ojos de Clara, como si fueran éstos sombras trágicas y peligrosas, símbolos ominosos de lo horrible que va a pasar:

Tiene ojos tan profundos y tan negros como el abra de una montaña en noche oscura. Allí se han perdido muchas almas. De esa obscuridad salen gemidos y sollozos, como de la barranca en que se precipitaron fatalmente los caballeros del Apocalipsis. Muchos se han detenido ante la obscuridad de aquellos ojos, esperando la repentina irradiación de un astro; quisieron sondear la noche y se perdieron. 40

El símil: “tiene ojos tan profundos y tan negros como

40. Ibid., p. 135.

el abra de una montaña en noche oscura", ayuda a reforzar el símbolo de lo negro que alude, entre otras cosas, al peligró que evocan la "barranca" y "el abismo".⁴¹

La segunda circunstancia consiste en una comparación en que Gutiérrez Nájera relaciona los horribles detalles de un naufragio con las noticias que recibe un esposo acerca de su mujer, Alicia, que lo traiciona al tener un amante. La tempestad imprevista, que oscurece los cielos y hace naufragar el buque, crea un ambiente lúgubre para la tragedia mayor, descrita en la tercera circunstancia. Los tonos oscuros, que aparecen en ésta, brindan una idea de tragedia que termina en la muerte cuando la esposa infiel y su secreto amor se dirigen en carruaje al Castillo de Chapultepec; la noche lluviosa y el oscuro camino intensifican las propiedades del negro. Mientras los amantes están en el Castillo, el esposo toma el lugar del cochero. El abismo visto antes en los ojos de Clara aparece en realidad en el momento en que el esposo, fúnebre cochero, en vez de continuar por el camino, conduce a sus víctimas a la barranca hasta precipitarse los tres desde lo alto del cerro.

Por medio del negro, Gutiérrez Nájera produce otro *objetivo-correlativo*. Al presentar este símbolo y sus cualidades universales en los ojos de Clara, nos trae a mientes no sólo significaciones universales de la negrura, sino también otras impresiones trágicas que no se asocian directamente con ella: hace referencias a borrascas, temporales y al naufragio que experimenta emocionalmente el esposo de Alicia. El ambiente —noche, lluvia, un parque oscuro y escondido— sigue preñado de sugerencias que no rompen el hilo de las partes integrantes del *objetivo-correlativo* simbólico. La unidad del cuento se puede apreciar al advertir la aparición del negro al principio y al término de la narración: los ojos de Clara al comienzo y el abismo al final.

41. *Ibid.*, p. 135.

El blanco y el negro son los símbolos favoritos del autor sin que ello quiera decir que Gutiérrez Nájera olvide otros colores, como el rojo, el verde y el azul. En "Carta de un suicida" el título nos habla ya de un asunto triste. La pérdida, la desilusión y la tristeza del suicida llegan a ser parte del símbolo negro. En la vida personal del protagonista, las congojas empiezan cuando se dedica a los estudios científicos; a causa de su interés por el "Libro de la ciencia", sus creencias juveniles acerca de la religión se desvanecen.⁴²

El autor idea el símbolo mezclando la significación universal con la accidental. La desilusión (accidental), la tristeza (universal), el frío (accidental), la vejez (accidental), la vaciedad (accidental), la lluvia (accidental), la noche (universal), las tumbas (universal) y la muerte (universal) son alusiones simbólicas del negro. El símbolo une todos los sentimientos del protagonista. Al explicar progresivamente su desesperación, el suicida, incluso, habla de sí mismo como un "bolsillo vacío" y "una conciencia sin fe".⁴³ La noche con su "ala de cuervo" ha velado la visión del protagonista.⁴⁴ Gutiérrez Nájera hace lo negro aún más oscuro por medio del personaje que espera la muerte como un alivio: "La tumba —dice el personaje—, "es una palma en medio del desierto".⁴⁵ El lector tiene que ser sensible al empleo accidental del símbolo para entender esta metáfora. Decir que la muerte negra es una palma (verde) parece absurdo, pero El Duque Job quiere decir exactamente eso. Para el suicida de referencia, el final de la existencia es como un oasis donde se puede encontrar una nueva vida y renovar las fuerzas.

Como en "Carta de un suicida", el negro en "Cuento triste" simboliza la desilusión de un poeta. La amiga de éste le ha pedido que escribiera unos versos, pero él ya no ve "las

42. Ibid., p. 43.

43. Ibid., p. 44.

44. Ibid., p. 44.

45. Ibid., p. 43.

claridades de amor” y no tiene la “iluminación” en su ser.^{46 47} Sombras negras aparecen al compararse a sí mismo con un “pájaro viejo”, “un nido abandonado” y un “laúd sin cuerdas”.⁴⁸ En el ambiente también se vuelca lo neblinoso: Gutiérrez Nájera nos describe la tarde como oscura y triste. Para dar énfasis a su estado negro y negativo, el poeta habla de un matrimonio fracasado: la boda era en realidad “un entierro”, porque el esposo dejó a la muchacha por otros placeres.⁴⁹ Añade más a este efecto de negrura la alusión que hace el poeta al pasado. Como en tantos cuentos najerianos, el autor nos ha bajado a las profundidades de la desesperanza y la desilusión por medio de sus procedimientos simbólicos.

En “La mañana de San Juan” los contrastantes colores del claro-oscuro se unen en un solo negro, (la muerte de un muchacho); y Gutiérrez Nájera alcanza esta meta al utilizar sus interpretaciones personales del color.

El inicio de este cuento consiste en una descripción de la mañana alegre y está basado en imágenes blancas: “camisa blanca”, “epidermis blanca”, “brazos blancos”, “inmaculados azahares”, “espumosa leche”, que contribuyen a delinear plásticamente los tonos claros, ambientales, de la primera parte.⁵⁰ De repente, Gutiérrez Nájera pasa a la escena de mayor importancia y se detiene en una presa cuya negra profundidad se encuentra rodeada de brillantes flores para el día de fiesta, (puestos por el autor estratégicamente para lograr, con el contraste, un mayor efecto). La alegría y la naturaleza bella, simbolizadas por las flores, y el negro interior de la presa, de simbolismo dramático, son colocados de esta manera con el expreso propósito de realizar más enfáticamente el tema.

Dos muchachos alegremente hacen navegar sus barquitos

46. *Ibid.*, p. 152.

47. *Ibid.*, p. 151.

48. *Ibid.*, p. 151.

49. *Ibid.*, p. 153.

50. *Ibid.* p. 141.

de papel, con negras moscas sin alas como tripulación. Así, la intención simbólica de lo trágico se agranda; en cuanto se añaden más elementos, la alegría encarnada en las flores alrededor del pozo empieza a perder su importancia. Ahora el interés se concentra en las acciones de los jóvenes jugando con sus juguetes marítimos, destinados, como veremos, a ser instrumentos de la muerte y símbolos, literal y figurativamente, de la fragilidad de la vida.

Carlos muere en la presa al intentar recoger un barco. Gutiérrez Nájera graba, así, el horror y el espanto en la mente del lector, pues describe la blancura fría de la mano del niño que se extiende hacia el sol y la vida, apretando un reloj cuyas manecillas negras siguen dando vueltas como símbolo de la vida eterna.

El empleo del simbolismo najeriano en relación con los colores, podemos concluir, se basa en la fusión de significaciones universales, convencionales y accidentales, reunidas en un solo color. Este último, sea cual fuere, toma una connotación especial según la intención del autor. En este estudio, se ha tratado de demostrar cómo *El Duque Job* cambia el concepto básico y universal de un símbolo para crear una determinada impresión. El blanco, por ejemplo, es un símbolo de la pureza; pero con maestría indudable, Gutiérrez Nájera cubre el blanco universal con la sombra intensa de unos sentimientos oscuros hasta que figurativamente el blanco llega a ser un símbolo de sugerencias contradictorias. Su técnica favorita es el empleo del blanco y el negro en mutuo contraste; pero pone mayor énfasis en el color oscuro, porque *El Duque Job* siempre escribe con cierta melancolía.

Otros símbolos

Además del empleo de colores simbólicos, *El Duque Job* utiliza otros símbolos en sus narraciones para exponer más vigorosamente sus ideas y sentimientos. El autor parece realizar, por medio de su lenguaje simbólico, un estudio pesimista de gente débil e inocente, angustiada espiritualmente, hundida

en la desilusión. Los cuentos presentan en sus temas mucha semejanza entre sí: la pobreza y la riqueza, con los pobres representando la bondad y los ricos la vileza. Esto, por un lado, es un reflejo del tipo de sociedad en que vivió el autor y es, por otro, la expresión de los propios problemas de Gutiérrez Nájera develados en la selección de personajes y en



la presentación simbólica de ellos.

El primer cuento que tratamos contiene símbolos accidentales explicados por el autor y puestos en el relato para componer un cuadro variado a los lectores. El triunfo del mal, en la forma de la abyección hacia una niña, es el asunto de "La hija del aire"; y el personaje principal, la cirquera, está empleado para concretar el propósito del autor. La muchacha, "hija del aire" no tiene nombre formal; es símbolo de los niños que sufren de la enfermedad y del hambre. Nadie le da piedad ni un gesto cariñoso para ayudarla en su vida. Su trabajo en el circo es un suplicio implacable; sus jefes, los gimnastas, la maltratan como si fuera un juguete de hule. Ellos también son simbólicos; representan la brutalidad del egocentrismo y su concomitante indiferencia hacia los otros.

Sobre eso, el circo es un símbolo accidental y una paradoja; usualmente representativo de una escena de alegría, se revela inadecuado para esa niña hambrienta y enferma que es una abofeteada prenda en las manos de la corrupción y la indiferencia. El circo, (que representa la superficialidad de la vida), exhibe el color, la música, la alegría y la brillantez, mientras detrás y debajo de esta fachada artificial existen la crueldad y las emociones oscuras. Además, la ilusión de la viveza es extraída de la parte más torpe e indigna del hombre: crueldad (látigos, jaulas, cadenas) hacia los animales; brutalidad (explotación de los deformes, los indefensos) hacia los hombres.

El público, como los gimnastas, representan a los opresores; incompasivo y duro, sirve de testigo a las contorsiones desesperadas del cuerpo de la niña. Lo etéreo de la figura frágil, enredada en la turbulencia de una implacable tiranía social (el público, los gimnastas) destaca sensiblemente en el cuadro. Ella es víctima de esa sociedad colmada de corrupción y vulgaridad, la cual explota a la niña solamente como medio de excitación para satisfacer los viles apetitos de los privilegiados. Los giros retorcidos del cuerpo dibujan el modo y el temperamento emocional de una vida acosada de frus-

traciones y desengaños.

En cuanto al aplauso, uno siente que no es el reconocimiento normal y agradecido que se produce usualmente en una función buena, sino que es una demostración de deleite sádico que está derivado de ver las contorsiones de un alma perdida. El público otorga menos simpatía a la niña que la que se daría a un pájaro moribundo.

En total, es la respuesta melancólica, el cuadro unificado de una experiencia vital, y logra comunicar sentimientos de piedad hacia los oprimidos y de repugnancia hacia los fuertes. Estas emociones no son declaradas ni descritas en esta parte del cuento, sino que son transmitidas en el dolor de la niña cuyo sufrimiento simboliza la intolerancia prevaleciente de la clase más alta, explotadora de la gente desamparada. El Duque Job eligió un personaje adecuado en esta niña demasiado indefensa y débil para rebelarse contra las circunstancias.

Más símbolos accidentales aparecen en el cuento "Dame de Coeur", en que Gutiérrez Nájera asocia el naípe, la dama de corazones, con un personaje que arriesgó su vida, viviendo según sus sentimientos. Simboliza a una mujer noble y virtuosa que dedicó su existencia desinteresadamente a su esposo. Rosa-Thé, "dame de coeur", es inconsciente de que el mal existe en su mundo; simboliza también el sufrimiento de los inocentes extraviados que fracasan por no entender los peligros del vicio. Ella es víctima, sin culpa, del apetito insaciable del hombre. Pedro, su esposo, simboliza la avaricia de posesiones materiales; su ingobernable vicio de jugar le trae la destrucción y la desilusión a la mujer que le ama.

La esposa se enferma con el intento de reformar a Pedro. Finge tomar la medicina; pero en realidad la hace derramar en el suelo. Trágicamente, trata de permanecer débil para redimir a su marido. Es una paradoja, porque su muerte es para curarlo; la medicina en el suelo simboliza su sacrificio, su amor a la humanidad, para corregir a otro.

En algunos cuentos, además de "Dame de coeur", El Duque Job discute ciertos peligros que en la vida pueden causar

desilusión. Por medio del fracaso, trata de mostrarnos la necesidad de evaluar y no evitar el hecho de que el mal existe. Por ejemplo, en "Rip-Rip el aparecido", el protagonista simboliza un soñador que fracasa en la vida por no vivir realísticamente. El autor advierte a sus lectores lo inconveniente que resulta la tentación de llegar a ser una persona como Rip-Rip. Este personaje también es representativo de un ser humano abandonado que despierta rápidamente de su mundo de sueños a la realidad horrible de que su esposa le había dejado por otro. La aparente huída de la realidad, en el sueño, le trae a Rip-Rip mucha desilusión. No se encara, al despertar, con la situación actual; no ve sus sienes llenos de canas. No concibe que sus sueños le han engañado, que su existencia lejos de la verdad, le ha ofrecido solamente la muerte. Rip-Rip simboliza a multitud de entes que desean abandonar sus deberes; en los sueños, uno se siente un poquito más dichoso, más feliz, más amado que en la vida actual; sin embargo, demasiados sueños causan la incapacidad de actuar. En suma, Rip-Rip es presentado por el autor para mostrar que los sueños pueden llevar con ellos un fin inesperado.

Se nota que El Duque Job parece tratar la mayor parte de sus personajes en un sentido absoluto. Si simbolizan la inocencia, guardan estrictamente esta significación, y tipifican rigurosamente una determinada característica. Mas, en la vida real, los inocentes no son siempre buenos, y los males no dejan de tener su aspecto positivo. No obstante, esta técnica simbólica "absolutista" en que Gutiérrez Nájera traza sus personajes es a veces eficaz, porque la intención del autor no se esconde ni es confusa.

Continúa un simbolismo pesimista en "Cuento triste" en que El Duque Job nos da sus opiniones del amor y del matrimonio, las cuales son probablemente el resultado de sus propias experiencias.

El personaje principal es un poeta desilusionado por el amor. Además de proclamar su decepción comparándose a un pájaro inútil, un ser arruinado prematuramente, un cínico que

fracasó en el amor, corrobora su desilusión con un comentario acerca de una mujer que tuvo una triste experiencia marital. El poeta sigue diciendo a su vieja amada que él está demasiado desilusionado para escribirle más poesía. Es indigente y vacío como "un laúd sin cuerdas" o "un nido abandonado", los cuales simbolizan la felicidad pasada que ya no existe y le ha dejado desolado.⁵¹ Pide a su amiga que escape con él a un mundo de fantasía y que trate ella de imaginar que estén juntos y alegres.

Al regresar a la realidad, todo su concepto de la vida cambia en un pesimismo oscuro que carece completamente de fe; sin embargo, se da cuenta de que este concepto no es correcto, porque aconseja a su amiga que sea virtuosa, que evite un interés en cosas materiales, que ame discretamente. El hecho de que el poeta no puede compartir estos sentimientos aceptables por la sociedad, no impide que los recomiende a otra persona que necesite de ellos.

En "La mañana de San Juan", a pesar de que el día es alegre y resplandeciente, la tragedia acecha atrás de la belleza exterior de la naturaleza. El muchacho que navega barcos con su hermano no sospecha su cita fatal con la muerte en la presa irónicamente adornada de flores, que simbolizan la vida y la alegría. También las moscas sin alas que tripulan los barquitos son víctimas. "La mañana de San Juan", símbolo convencional, día en que el agua posee cierta santidad, tiene en este cuento el simbolismo dual de la vida (convencional) y de la muerte (accidental). Los intentos de Carlos para salvarse simbolizan pesimistamente la lucha inútil de la vida: nadie le ayuda; su hermano no es bastante grande; su mamá está enferma; las sirvientas duermen creyendo que todo es seguro.

Como toque final del simbolismo pesimista, se nos hace ver que el reloj del niño moribundo tiene una significación accidental que nos familiariza aún más con las lóbregas ideas

51. *Ibid.*, p. 151.

de Gutiérrez Nájera: la carátula blanca representa la inocencia; las manecillas negras, la muerte o el destino; el segundero, el tiempo que irremisiblemente pasa. Aún los días santos no son sin manchas.

En "La pasión de la Pasionaria" días nublados y lluviosos son símbolos universales de lobreguez, y en *El Duque Job*, forman una atmósfera que invita a la retrospectiva y la reminiscencia. Las voces, silenciadas por la muerte, parecen estar alrededor del autor y se las oye en una tempestad o en las profundidades del agua.

El asunto del cuento se ocupa de otra joven, víctima del mal trato. Rosalía se entristece y se enferma por sufrir tanto sin su madre. La madrastra, egoísta, mala y desconfiada trata a Rosalía con dureza y crueldad: un día quema las manos de la muchacha con una plancha caliente. El médico, como se percibirá en "La balada del año nuevo", simboliza también en este caso la ineptitud; dice solamente que morirá en el otoño. En su enfermedad, Rosalía habla con su madre en el cielo, y se pone más alegre al saber que ésta va a pedir a Dios su muerte. Otoño queda fijado como el tiempo para su fallecimiento. Es la utilización accidental de una significación universal: sabemos que el otoño representa una temporada en que la naturaleza se prepara para un largo descanso.

"Un día de carreras" empieza, para cambiar, con una nota alegre: la hija de los señores cuenta sus recuerdos felices de la tarde que pasó en el hipódromo. Su recámara muestra ciertos objetos que simbolizan accidentalmente posesiones de la gente rica:

Mucha luz, muchas flores y un traje de seda nuevo: ¡ésa es la vida! 52

En la misma casa, Manón, una costurera, está sola y triste. No tuvo el placer de los ricos— el de asistir a las ca-

52. *Ibid.*, p. 167.

rreras. Como la mujer tísica, en el cuento titulado "En la calle", Manón es aislada de la vida y el movimiento de los transeúntes. Su espejo trata de asegurarla que las posesiones y privilegios de los ricos son efímeros, que la vida tiene el mismo fin para todos, seamos ricos o pobres. Le dice el espejo que no debe envidiar lo superficial. En el tiempo, "la seda se desgarrar, el terciopelo se chafa, la epidermis se arruga..."⁵³ La tela es solamente un símbolo accidental, como las flores, de las posesiones exteriores y transitorias de la riqueza material que a veces esconde la enfermedad del alma y del cuerpo. la "azul superficie" de un lago con lodo en el fondo representa plásticamente los privilegios materiales.⁵⁴ El Duque Job escoge un animalito, el gusano, para simbolizar el tiempo que muere y roe las posesiones.

No obstante, los consejos del espejo no influyen a Manón; sueña que un caballero la eleva de su posición actual de tristeza.

Continuamos ahora con el simbolismo en el cuento, "El vestido blanco" en que El Duque Job describe las cavilaciones de un padre en relación con su hija durante la primera comunión de ella. Contiene cierta viveza y gracia el relato que expresa los sentimientos de la mayoría de los padres que ven, durante esta ceremonia, que sus hijos han dado un paso más allá del reino de la juventud hacia la madurez espiritual.

El mes, mayo, y la niña son símbolos de la vida primaveral, el alba del crecimiento y de la madurez. Es un tiempo de ensueños, poesía y flores.

Las llamas de las velas oscilan como si el aire puro en la iglesia tratara de apagar la luz "material" que viola la santidad del lugar. El autor discute el problema de tantas almas perdidas; y, en esta parte, la lámpara de aceite simboliza la vida dada por Dios y que ha sido profanada por el pecado. Las monjas rezan para las almas perdidas, que oscilan como

53. *Ibid.*, p. 169.

54. *Ibid.*, p. 169.

la llama en su vida espiritual. También en esta parte, el alba es símbolo accidental que significa realidad. Las monjas no tienen miedo del alba, porque se encaran con la vida, mientras los perdidos permanecen en un mundo de tenebrosa irrealidad alejándose medrosamente de la luz, del alba. En su mundo, estas almas están solas en una existencia de pesadilla; no pueden someterse a los ideales espirituales, y resulta que están entre el bien y el mal. Cierran los ojos a sus culpas; mas un alto poder las ve y juzga, porque no tienen ningún control moral y son esclavizadas por deseos humanos. Adrián, el padre de la hija, es símbolo de una de estas almas perdidas; es un "pétalo en el remolino humano."⁵⁵

En la perfumada atmósfera de la capilla, Adrián experimenta una mezcla emocional de alegría y tristeza cuando ve a su niña vestida de blanco, chica aún, pero bastante grande para la comunión. La ve como un símbolo vivo de la eucaristía.

La ceremonia es tierna, conveniente a los jóvenes inocentes, y no solemne como el oficio de difuntos. El padre quiere que la Virgen ponga un ala de ángel, símbolo de protección, en la barca de la vida de su hija. El piensa en el vestido como representativo de un suceso alegre; pero, de repente, otro vestido cruza su conciencia— un vestido blanco en que su niña se viste de luto. Desesperadamente, rehuye ese pensamiento sombrío y concluye que hay solamente un vestido blanco en que quiere ver a su hija: el de esa mañana.

Vamos a estudiar a continuación los relatos del Duque Job donde predomina la nota pesimista. El cuento, "En la calle" muestra la inhumanidad del hombre hacia hombre. La narración se concentra alrededor de un ser humano que es un producto de la división de clases, como el personaje principal de "La hija del aire." La mujer enferma simboliza la clase baja arruinada que sufre bajo la dominación cruel de los privilegiados. Ella existe en un ambiente de decaimiento y de-

55. *Ibid.*, p. 243.

sesperación, mientras afuera las mujeres bien alimentadas y atractivamente vestidas se deleitan en la excitación de una vida alocada.

La proximidad de la muerte está simbolizada por una vieja casa que habita la mujer física que, débil pero cariñosamente, tiene a bien cuidar una planta...

...hay una casa pobre, sin cortinas de sol en los balcones ni visillos de encaje en las vidrieras, deslavazada y carcomida por las aguas llovedizas, que despintaron sus paredes blancas, torcieron con su peso las canales, y hasta llenaron de hongos y de mohó la cornisa granujenta de las ventanas. 56

Abajo, en un tiesto de porcelana, erguía la cabecita verde, redonda y bien peinada, el albahaca... todo parecía bien arreglado primorosamente por manos sin guante, pero lavadas con jabón de almendra. 57

Aquí vemos que las leyes de las clases privilegiadas permiten que, mientras ellas se dedican a la juerga, controlan en cierto sentido el destino de una mujer indefensa. La vida de esta clase está representada por un cuadro colorido en que esboza el autor una atmósfera de ruido y movimiento:

Los carruajes pasaban con el ruido armonioso de los muelles nuevos; el landó, abriendo su góndola, forrada de azul raso, descubría la seda resplandeciente de los trajes y la blancura de las epidermis; el factón iba saltando como un venado fugitivo, y el *mail coach*, coronado de sombreros blancos y sombrillas rojas, con las damas coquetamente escalonadas en el pescante y en el techo, corría pesadamente, como un viejo soltero enamorado, tras la griseta de ojos picarescos. Y parecía que de las piedras salían voces, que un vago estrépito de fiesta se formaba en los aires, confundiendo las carcajadas argentinas de los jóvenes, el rodar de los coches en el empedrado, el chasquido del látigo que se retuerce como una víbora en los aires, el son confuso de las palabras y el trote de los caballos fatigados. 58

56. Ibid., p. 131.

57. Ibid., p. 132.

58. Ibid., p. 132.

Los caballos cansados, dominados en sus movimientos, llevan a los jueguistas sobre los guijarros de los que emanan voces, que probablemente deben ser interpretadas como de las masas oprimidas.

Una mujer pasa por la residencia de la moribunda, su hermana; aunque tiene la salud y el dinero, no intenta ayudarla. Tiene el cutis blanco y se viste de seda, pero según las opiniones del Duque Job, estos adornos son solamente disfraces del egoísmo y la sordidez de la más privilegiada. Siempre el autor defiende a los pobres; en este caso, favorece a la mujer enferma, con su existencia limpia y tranquila.

En "La balada del año nuevo" Gutiérrez Nájera nos presenta dos atmósferas contrastantes: el año nuevo, tiempo que asocia con la alegría y las fiestas, y la sombría escena de una familia cargada de pesares en presencia de un niño moribundo. El niño es símbolo de amor y felicidad; y los padres parecen destinados a perder lo que es su posesión más querida. El médico asume, en este cuento del Duque Job, un curioso simbolismo: representa la inhumanidad que lastima a los oprimidos. Los garfios, cuchillos y tenazas del "infame" doctor martirizan al niño. La ciencia, el porfiriano positivismo de "los científicos", halla un antagonista en Gutiérrez Nájera. Mediante la madre del niño él dice:

La calma insoportable del doctor la irrita. ¿Por qué no lo salva? ¿Por qué no le devuelve la salud? ¿Por qué no le consagra todas sus vigili-
gias, todos sus afanes, todos sus estudios? ¿Qué, no puede? Pues entonces de nada sirve la medicina: es un engaño, es un embuste, es una infamia. ¿Qué han hecho tantos hombres, tantos sabios, si no saben ahorrar este dolor al corazón, si no pueden salvar la vida a un niño, a un ser que no ha hecho mal a nadie, que no ofende a ninguno, que es la sonrisa, y es la luz, y es el perfume de la casa? 59

El mundo del Duque Job está lleno de problemas y do-

59. Ibid., p. 109.

lores, los cuales fueron característicos de su existencia. De esto, puede uno deducir la razón por la que lo triste desempeña un papel tan importante y persistente en sus cuentos. Los padres y el niño, en "La balada del año nuevo", son gente ignorante, personas expuestas a las opresiones del sistema social. El médico inepto agrava la situación. En su incesante pesimismo, el autor llega a describir la derrota de lo ingenuo y el éxito del mal, el dolor físico y la ansiedad mental. Además habla de la religión que envuelve la vida de la gente arruinada, sin esperanza. No hace distinciones morales entre sus personajes; ellos las hacen por medio de sus acciones.

Como en "La balada del año nuevo", en "Un 14 de julio", para crear un cuadro semejante al del cuento anterior, nos presenta el siguiente contraste: hay fiestas afuera, gritos alegres, mientras adentro de la casa hay llanto y tristeza. En este día, 14 de julio, se conmemora la libertad; pero en el cuento del Duque Job significa la presencia de la muerte en una familia hambrienta y olvidada. El *símbolo convencional*, universalizado, se transforma totalmente: ese día representa ahora la liberación en la muerte en vez de representarla en la vida. Las circunstancias, que trajeron a esta familia francamesicana a un estado de desesperación, son desoladoras porque no hay ningún remedio para ellos salvo la muerte. La vida para todos los que son angustiosamente pobres es, según Gutiérrez Nájera, una cosa efímera. Lo transitorio es simbolizado por la falta de oxígeno que apaga las velas y anuncia la muerte de todos, con excepción de la madre. Las velas oscilantes, la desesperanza de los padres y la descripción del cielo son símbolos de la muerte inminente. El hecho de que hay un Poder supremo que gobierna nuestro destino, un Poder que hace posible la vida y la muerte, es inconscientemente reconocido en el fin del relato cuando la madre es salvada. Se podría ver optimistamente esta salvación de la madre: Quizá se haya salvado para ver que, en condiciones mejores, la vida en la tierra no es tan cruel. Sin embargo, al mostrarnos Gutiérrez Nájera que el destino es duro en su

decisión de dejarla sola, tiene más bien la intención de crear un símbolo más del sufrimiento ya que, con no dejar morir a la mujer, establece un símbolo accidental. La pobreza es dolorosa y la muerte es una "limosna" para los que sufren.⁶⁰ El Duque de Job termina su cuento refiriéndose a la madre:

¿En dónde está? ¿No se ha aplacado Dios? ¿No ha permitido que muera? ¡Santo cielo! cuando asisto a las fiestas de este día, cuando miro reír y jugar en la kermesse a tantos niños bien vestidos, pienso en las inocentes criaturas que, hambrientas y asfixiadas, perecieron ha dos años, y digo a las buenas almas: —¡Una caridad, por amor de Dios! ... Señor, ¿en dónde está la pobre mexicana? Si vive aún ¡dále la muerte de limosna!⁶¹

"Los amores del cometa", un cuento de fantasía, varía notablemente de los otros cuentos en su tono más alegre y frívolo. El cometa, personaje principal, tiene poca relación con la ciencia. A nosotros nos parece que por su efecto, el cuento es típicamente simbólico. Estudiado literalmente, el relato es sumamente fantástico. Por eso, es preferible interpretar el vuelo del cometa como un aventurero que deja que el capricho le diga a dónde debe ir. Los sucesos irreales y sobrenaturales pueden ser aceptados como probables, pero los sucesos no sólo representan eso, sino también significan ideas morales en el plan del cuento. El cometa parece ser una caracterización de un amante vagabundo que realiza un viaje fantástico por el cielo. Siendo un aventurero, nunca se queda en un lugar por mucho tiempo. Su cauda de oro, símbolo de riqueza, le atrae muchas coquetas; no obstante, él pasa por ellas, porque su placer de errar no le da tiempo de sentarse para contemplar su vida.

También, lo transitorio está incorporado en el cometa; pasa por la vida sin dejar una impresión eterna. Aquí Gutiérrez Nájera introduce otro símbolo, que tiene muchas facetas

60. Ibid., p. 251.

61. Ibid., p. 251.

pero llega a fijar más su consideración de lo transitorio. Todo tiene su fundamento en el cósmico baile que representa la vida. En él se vive la importancia del presente, del divertirse sin pensar en el futuro. Cada segundo, cada minuto, cada hora es fugaz; duran poco el amor, el "olor de las rosas", el "champagne" y la "juventud".⁶² Este tratamiento de lo efímero es típicamente najeriano; siempre consciente de la vida transitoria, sólo usualmente la pinta en tonos oscuros como las manecillas del reloj en "La mañana de San Juan". Aquí tampoco puede dejar de mencionar a los menesterosos que aparecen en la forma de pobres mendigos en la calle:

Afuera sopla un viento frío que rasga las desnudas carnes de esas pobres gentes que han pasado la noche mendigando y vuelven a sus casas sin un solo mendrugo de pan negro.⁶³

Adentro de la casa las "roídas caparazones" de los pavos muestran que esa gente ha comido bien.⁶⁴ La visión bastante alegre del baile, aunque dicte una filosofía pesimista, es mucho más despreocupada, con menos desilusiones y sufrimientos que en otros cuentos estudiados.

Otro cuento, más optimista que los otros, es "La novela del tranvía", análisis de las impresiones y los pensamientos del autor acerca de la gente que sube y baja del tranvía una tarde lluviosa. El autor, en una participación esencial, ve a una mujer que siempre baja del vehículo en la plaza de Loreto para entrar en la iglesia; sin embargo, no parece devota, y Gutiérrez Nájera imagina que va a ver a un amante. Hace también consideraciones en torno a las niñas pobres, mal alimentadas y que tienen infinidad de penas, como productos de la tiranía: la sociedad en su conjunto es indiferente hacia su posición; sólo Dios puede aliviarlas de respirar este aire contaminado de opresión. En defensa de las pobres, el autor explica que las muchachas de esta clase baja dan más felicidad

62. Ibid., p. 164.

63. Ibid., p. 164.

64. Ibid., p. 164.

a quien acompañan, porque sus vidas no han sido manchadas por el lucro o las posesiones materiales. Hay pocos símbolos en este relato que queden sin una explicación amplia del autor. Su propósito parece ser el estudio de las diferentes clases sociales para centrar su preocupación en los desamparados. También hay insinuaciones de que la gente en estos barrios ha quedado olvidada, mientras la que vive en otras partes de la ciudad lleva una vida mejor.

Los últimos cuentos que estudiaremos a continuación se ocupan en dos tristes experiencias humanas que demuestran la originalidad del Duque Job en su captura artística de las emociones.

En "Juan el organista" se trata primero del bello lugar en que vivió Juan. Es un valle que antes de industrializarse fue fértil, en el que transitaban coches de "...colleras y diligencias..."⁶⁵ Ya ha perdido mucha de su belleza a causa del ferrocarril que ha dado cauce distinto al tráfico de mercancías. En este caso, El Duque Job parece desdeñar el progreso representado por el ferrocarril que agita la vida de un pueblo bello y aislado.

La esposa infiel es la razón principal para la salida de Juan, del valle de la Rambla. El organista se lleva a su hija Rosita, y después de muchos trabajos, consigue una colocación como profesor en una hacienda. Juan se enamora secretamente de la hija del hacendado, y recibe otro golpe sentimental cuando se entera de que ella se va a casar con otro. Y lo peor aparece cuando la muchacha le pide a Juan que toque el órgano el día de su boda. El perderla fue bastante doloroso, pero el hecho de tener que tocar para la ceremonia es una tragedia sin límites. La música del órgano es un símbolo accidental que representa la agonía de un alma torturada que lucha para liberarse de la angustia. Cuando atenúa el vigor de la música, parece como si la mente atormentada de Juan hubiera tomado una decisión: la de la muerte. Al fin, la mú-

65. *Ibid.*, p. 26r.

sica tumultuosa que escapa del órgano simboliza la liberación, el desprendimiento de su alma de este mundo doloroso.

El último cuento que contiene un alto grado de simbolismo es el estudio psicológico de un personaje, que realiza un análisis doloroso de sí mismo. En "Carta de un suicida" el protagonista considera la vida real en toda su complejidad. En conflicto con su sociedad, concluye el suicida que no puede cambiar su destino y que la vida no tiene ningún fin ideal para él. Se compara a una bolsa que, según El Duque Job, es el signo de la vaciedad espiritual y "material". En el desierto de la existencia, la muerte será un oasis para toda la humanidad que sufre; porque al entrar en la tumba quedará más cerca del cielo y será liberada de la vida terrestre plena de desengaños, sufrimientos y sed espiritual.

Gutiérrez Nájera describe un reloj cuya mano negra gira irreversiblemente en la misma dirección. Simboliza el destino que, según el autor, nos domina. Cuando Cristo, afuera de la tumba, dice al suicida: "¡Hijos del siglo, todos somos huérfanos!", habla de todos los oprimidos espiritual y físicamente que viven en este tiempo.⁶⁶ El Duque Job no ofrece una solución ni una regla para sobrevivir y alcanzar el ideal. Su cuento está saturado, con una insistencia mórbida, de la fealdad de la vida transferida a nosotros por medio del personaje.

Conclusiones

En este capítulo acerca de los símbolos, se ha tratado, primero, de mostrar cómo el color desempeña un papel estructural en ciertos cuentos, cómo liga los personajes, los sentimientos, las personalidades y el ambiente con las ideas principales del autor, con sus vivencias sobre la desilusión, la muerte, la pureza, la corrupción, la religión... El papel que juega el color nos exhibe la técnica del Duque Job que consiste en reunir diferentes niveles de la experiencia.

66. *Ibid.*, p. 44.

En segundo lugar, además de los símbolos del color, se ha intentado mostrar en este trabajo, al elegir varios símbolos accidentales, convencionales y universales, que cada relato de Gutiérrez Nájera utiliza, en relación con su tema individual, otros símbolos diferentes. En su empleo del símbolo, El Duque Job ha tipificado en un personaje cierto segmento de la sociedad. Estos símbolos nos acercan a los sentimientos íntimos de la vida de Gutiérrez Nájera. Con ellos ha hecho sentir la esencia del amor juvenil, del amor "materialista" y del amor espiritual. Nos ha dibujado la indiferencia y la crueldad en varios niveles. Por medio de objetos inanimados, nos ha transferido el sufrimiento lento y agonizante de la muerte. Hemos visto la pureza en diferentes vestidos blancos, en una mujer pobre y en las flores; además, hemos oído la vida en el movimiento de los coches, y la muerte en el silencio. Hemos percibido lo transitorio en el vuelo de un cometa y en las telas de seda y terciopelo. En fin, El Duque Job nos ha transferido una parte de sí mismo, además de los problemas del amado país en que vivió.

IX

LOS CUENTOS DE GUTIERREZ NAJERA: RELACION CON SU EPOCA

En sus cuentos, Gutiérrez Nájera no se divorcia de su país ni de su gente: hemos anotado varias veces que el autor se preocupa mucho por ciertas víctimas de la sociedad y que refleja el estado social en sus descripciones de la desilusión, de la riqueza nueva y de la opresión. Para entender una de las razones de su preocupación por la gente arruinada física y espiritualmente, es pertinente añadir unas palabras relativas al ambiente político, social y económico en que se gestan los veinte cuentos escogidos para esta tesis.

El régimen de don Porfirio Díaz

La dictadura porfiriana, dentro de la dinámica de la historia mexicana, fue en cierto modo una necesidad para el progreso del país. Desgraciadamente, la oligarquía dominadora influyó en el sentido de no hacer extensivos a las grandes masas ciertos beneficios del progreso cultural y de la riqueza económica que a la sombra de tal régimen se desarrollaron para ganancia exclusiva de una minoría insignificante. Al concluir la guerra contra el imperio, el país estaba económicamente depauperado, y México en realidad ansiaba la paz. Cuando triunfaron los liberales en 1867, la muerte de Juárez, por una parte, y la postración económica por otra, no permi-

tieron llevar rápidamente a la práctica todas las reformas que en la Constitución de 1857 se habían establecido.

El régimen porfirista resultó tan sangriento y tan tiránico como otras muchas dictaduras que han asolado a otros países latinoamericanos en épocas anteriores y posteriores a don Porfirio. El Presidente Díaz era la cabeza visible del régimen, y ejecutor de las maquinaciones de las fuerzas económicas que lo respaldaban. Muchas de éstas estaban integradas por los mismos elementos que antes se habían agrupado en los partidos centralista y conservador, y luego combatieron a Juárez y se colocaron al lado del invasor y del imperio. Eran grandes terratenientes que al amparo de Díaz ampliaron sus dominios. El régimen también fue apoyado por los comerciantes, rentistas, banqueros, industriales, burócratas y profesionales prósperos. Contó además con el apoyo incondicional del ejército y de los intereses extranjeros radicados en México. A pesar de las leyes de la reforma y del positivismo en el gobierno, la iglesia fue un principal sostenedor, y recobró en buena parte sus potencia económica y política disminuida bajo los regímenes de Juárez y Lerdo de Tejada.

Varios beneficios, no mencionados por Gutiérrez Nájera en sus relatos, se presentaron, no obstante, en el país. El más importante radicó quizá en el establecimiento de un largo período de paz. Con el advenimiento del Presidente Porfirio Díaz al poder, se acabaron los levantamientos parciales del ejército y las revueltas iniciadas por caudillos o jefes políticos. Con la paz, la inmigración de capital extranjero fortaleció la economía, se establecieron nuevas industrias, se desarrolló el comercio, se abrieron vías de comunicación (ferrocarriles, carreteras) y se reestableció el crédito nacional. Sin embargo, como expresión de cierto recelo contra el extranjero, Cosío Villegas destaca, respecto a José T. Cuéllar, la predicción siguiente:

Partiendo de que ese dominio del extranjero era un hecho, "Facundo" predecía que a ese paso pronto se apoderaría "de la ma-

rina, de los ferrocarriles, de la industria, de la minería, del comercio y hasta del territorio.” 67

Por último, durante este período, la literatura, las artes y las ciencias se desarrollaron impetuosamente. Sin embargo, el porfirismo pasó por alto la educación elemental de las masas; favoreció la alta cultura protegiendo en forma directa o indirecta exclusivamente a los escritores y poetas que se mostraban sumisos al régimen.

Se ha discutido lo ventajoso y lo constructivo de la era porfiriana, y en lo anterior se hallan implícitos algunos de los defectos que consumieron el régimen y acabaron por hacerlo odioso al pueblo. Además del aspecto económico y social, lo primero que se percibe en la falsa política que las elecciones representaron en México desde 1877 en que don Porfirio derribó al gobierno de Lerdo de Tejada hasta que a su turno fue desplazado por la revolución de Madero iniciada en 1910. Después del interinato del Presidente González, mero instrumento de Díaz, éste se hizo reelegir. La libertad y la democracia fueron burladas y escarnecidas en México durante aquellos 34 años. Por consiguiente, al terminar su dictadura, el pueblo no tenía más experiencia política que al comienzo de la misma.

Cuando los obreros se rebelaron en 1881, 1884, 1889, 1890, 1891 y 1895 contra los salarios de hambre, no estuvieron ausentes los asesinatos políticos perpetrados por el gobierno. 68 Las frases, “pan y palo”, “no me alboroten la caballada” y “mátenlos en caliente” han quedado en la historia de México como un símbolo de los métodos porfiristas. La inhumana vida del campesino, en estos antros de dolor y miseria, no ha sido captada todavía en toda su magnitud por la literatura.

67. Villegas Cosío, Daniel y González Navarro, Moisés. *El Porfiriato. La Vida Social en Historia Moderna de México*. Editorial Hermes, México-Buenos Aires. 1957. p. 157.

68. *Ibid.*, p. 298.

Se hicieron grandes fortunas privadas a la sombra del porfirismo. En la ciudad de los nuevos ricos construyeron casas y levantaron edificios públicos, manumentales y costosos mientras el pueblo sufría de hambre y sed de justicia.

Para concluir, la dictadura olvidó lamentablemente la educación popular. Al término de los treinta y cuatro años que duró el régimen, la gran masa era casi tan analfabeta y tan ignorante como en 1877.⁶⁹ Si el régimen hubiera sido capaz de poner fin a las injusticias cometidas por los representantes de los intereses económicos que lo apoyaban, y hubiese extendido a los beneficios de la riqueza nacional y la cultura a las otras clases, se habría podido superar o, al menos, disminuir la desilusión prevaleciente en los menos privilegiados.

Reflejos de la época en los cuentos

Como producto de su época, Gutiérrez Nájera intenta denunciar, por medio de sus cuentos, algunos defectos predominantes durante los años 1867-1890. Tras el resumen anterior de las condiciones políticas, sociales y económicas, podemos entender mejor la preocupación del autor por las víctimas de este tiempo, especialmente por la clase media decaída. Durante el régimen de Porfirio Díaz, El Duque Job fue miembro del Congreso; a causa de su filiación con este cuerpo, estaba en una posición ideal para observar las actividades del gobierno, y de tal manera podía hacer sus propias conclusiones sobre la eficacia de esta institución de "poca política y mucha administración". Aunque la situación económica había mejorado relativamente durante este período, el progreso sólo había servido para hacer a los ricos más ricos y a los pobres más pobres. Tales condiciones deben de haber ocasionado una impresión profunda en Gutiérrez Nájera. Además, la atmósfera de estos años y la apatía de la sociedad existente no eran apropiadas para que personas sensibles tu-

69. *Ibid.*, p. 532.

viesen pensamientos optimistas. La inherente naturaleza sensible y pesimista del autor, reforzada por las circunstancias anteriores, se volcó en sus escritos. Siendo empleado del gobierno, no podía combatir políticamente los actos oficiales; tal cosa lo hubiese perjudicado, y lo hubiera hecho perder sus medios de subsistencia. Por eso, aunque combatió vehementemente en contra de los peligros de un mundo basado en el dinero, evadió, con sutileza, la denuncia franca del gobierno porfirista; sin embargo, en sus cuentos no faltaban insinuaciones...

"Un 14 de julio" ejemplifica trágicamente los efectos del hambre en una familia de la clase media. La sociedad está demasiada ocupada con sus propios deseos egoístas para reconocer la habilidad artística de un pintor. Deseo vehemente de éste es vender sus cuadros para dar de comer a su familia. Gutiérrez Nájera no declara la causa de esta pobreza; no obstante, su descripción de los resultados trágicos de esta condición (la muerte de una familia) muestran los malos efectos de una sociedad avara e indiferente.

El Duque Job expresa una desesperanza radical para todas las clases que sufren de limitaciones económicas: la niña delgada en "La hija del aire" simboliza patéticamente la triste condición de tantos seres humanos cautivos en las manos de una sociedad corrupta y cruel. Cosío Villegas describe las condiciones económicas de una de estas cirqueras mencionando que gana cuatro pesos mensuales y que pasa de una compañía a otra "...como si se tratara de un mueble...".⁷⁰ En este caso, El Duque Job está criticando la indiferencia de un público formado de nuevos ricos.⁷¹ El autor abandona toda esperanza de que la muchacha se libere. En este cuento, como en los otros, el autor no desempeña el papel de un cruzado; pero el lector siente que Gutiérrez Nájera se preocupa intensamente por el problema.

Otro ejemplo en que se describen las condiciones severas

70. Ibid., p. 777.

71. Ibid., p. 777.

de los desamparados de la época, aparece en el cuento que se titula "En la calle". En este caso, la muerte cubre con alas a una mujer tísica situada en un ambiente triste y tenebroso, mientras afuera una frívola sociedad se deleita en el color y el espíritu de la fiesta. Este relato nos habla de la enfermedad que hay en la casa; pero pone también un acento en la otra enfermedad, el vicio, la alegría frenética de los juerguistas entre los cuales se encuentra irónicamente, la hermana de la enferma, representante de los nuevos ricos y una mujer de vida dudosa. Así, Gutiérrez Nájera, con sus poderosos trazos directos y simbólicos, crea un ensayo tan vigoroso como aquél que podría haber escrito directamente sobre la situación política.

El Duque Job nos entrega otros críticos de la sociedad bajo el régimen porfirista al hablar del juego, vicio que gobernó el espíritu de muchos hombres de la época. Asistimos a sus despreciables defectos en "Dame de coeur": Rosa-Thé cae, económica y socialmente, a causa de un esposo apasionado por el juego. También, nuestro autor, refiriéndose a un nivel de la sociedad, describe los peligros de apostar en "En el hipódromo".

Otro problema que existió en la sociedad durante el Porfiriato fue el suicidio. Cosío Villegas dice que la prensa católica señalaba que las causas del suicidio masculino eran el escepticismo, el progreso técnico, el positivismo, el juego y los malos negocios.⁷² Muchos creyeron en la esperanza de otra vida mejor.⁷³ Gutiérrez Nájera incluye este problema que existió durante su época en "Carta de un suicida". La desilusión del protagonista es causada por un abandono de la fe junto con un desengaño en el terreno de los negocios. La vaciedad nos es transferida por medio del simbólico ne-

72. *Ibid.*, p. 429

73. Sería interesante saber si esta idea vino de la religión de los aztecas que profesó que todos los suicidios irían al paraíso, Tlalocán.

gro; está acompañada por congojas y la muerte, que explicada ante todo, porque el joven abandona su religión y se pone a estudiar la ciencia.

El Duque Job critica, pues, la tendencia científica, y como expresión de este rechazamiento del cientificismo positivista representado por el grupo de "los Científicos", escribió dos cuentos que revelan su desdén por la profesión médica. En "La balada del año nuevo" la presencia de los instrumentos médicos es utilizada para acentuar la ineficacia de la ciencia. En "La pasión de la Pasionaria" el médico juega nuevamente un papel en que fracasa la ciencia.

Por último, critica Gutiérrez Nájera la sociedad privilegiada de la época porfiriana por falta de vida espiritual: El Duque Job aborda, con ello, un problema filosófico que existe en todas las sociedades.

Explica esta falta de espiritualismo en la sociedad por la preocupación de obtener riquezas materiales. En "Al amor de la lumbre" el autor nos enseña que las posesiones materiales son transitorias y de poco valor. El solterón es frío y desilusionado porque tiene solamente pieles asiáticas, dinero, carruajes, una chimenea noruega y una casa grande. Mientras Carlos, el pobre joven casado, tiene amor y fe que son dos cosas inapreciables.

En "El vestido blanco" El Duque Job alaba la pureza, protegiéndola de los placeres mundanos, el vicio y la corrupción causados por la avaricia, al envolverla dentro del ambiente blanco de la iglesia y la muerte.

En "Cuento triste", el personaje poeta menciona los poderes corruptivos del dinero; advierte a la muchacha que no ambicione lo material, lo transitorio.

Muchos cuentos critican a la mujer de la clase alta; siempre Gutiérrez Nájera se pone al lado de las no privilegiadas. Ve cierta falsedad y a veces corrupción en "*le beau monde*". "La novela del tranvía" se compadece de la condición de las jóvenes quienes carecen medicamentos, ropa, etc., y que, no obstante, muestran admirables cualidades como esposas:

Después de todo, en esa clase suelen encontrarse las mujeres que dan la felicidad. Respecto a las otras, ya sé bien a qué atenerme. ¡Me han costado tantos disgustos! Nada; lo mejor es buscar una de esas chiquillas pobres y decentes, que no están acostumbradas a tener palco en el teatro, ni carruajes, ni cuenta abierta en la Sorpresa.⁷⁴

En "Un día de carreras" advierte a Manón, la costurera joven, acerca de los peligros de la vida "material". Lo ideal para Manón es tener un vestido de seda y el privilegio de asistir a las carreras. Gutiérrez Nájera trata de desengañarla y de señalarla que los pobres exageran a veces la importancia de dinero. Dice a Manón:

No envidias esas cosas. La seda se desgarrar, el terciopelo se chafa, la epidermis se arruga con los años. Bajo la azul superficie de ese lago hay mucho lodo.

.....

¿Recuerdas a tu amiga RosaThé? Pues vive en ese cielo de teatro tan lleno de talco y de oropeles y de lienzos pintados. Y el marido que escogió la engaña y huye de su lado para correr en pos de mujeres que valen menos que ella. Hay mortajas de seda y ataúdes de palo santo, pero en todos hormigean y muerden los gusanos.⁷⁵

Según las descripciones y los comentarios acerca de las mujeres de la clase alta, el autor las desprecia por ser parte vital de una sociedad indiferente. En "Una venganza" las mujeres que Gutiérrez Nájera describe en el teatro son de la clase alta; lucen la falsedad de intereses puramente mundanos en sus corazones, y son las mujeres más superficiales de todas. Sus almas se las encuentra en el vestido de seda y no adentro de su ser:

¿Quieres saber cómo es su alma? Figúrate una muñeca hecha de encaje blanco, con plumas de faisán en la cabeza y ojos de diamantes.

74. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. Ob. cit., p. 157.

75. *Ibid.*, p. 169.

te. Cuando habla, su voz suena como la crujiente falda de una túnica de raso, rozando los peldaños marmóreos de una escalinata. No sabe dónde tiene el corazón. Jamás se lo pregunta su modista.⁷⁶

“En el hipódromo”, “La historia de una corista”, “Las misas de Navidad” y “Los amores del cometa” se discuten brevemente los aspectos de la pobreza y los vicios sustentados en los bienes materiales.

Al concluir esta parte queremos añadir que El Duque Job no sólo odió los efectos de la ambición material, sino también extendió tales sentimientos hacia el “materialismo” en el arte. En su artículo, “El arte y el materialismo”, expresa su odio radical por el “materialismo” en la literatura y la manera en que el escritor debe alejarse de esta tendencia para llegar otra vez a la verdad bella:

Y con mucha mayor razón ahora que el materialismo más repugnante invade los dominios del arte, amenazando destruirlo con su calcinadora huella; ahora que de locos se tilda a los que con recto espíritu buscamos la más elevada revelación de la ideal belleza; ahora que no contentos con la imitación servil de la naturaleza, pretenden que el artista, sondeando los abismos más profundos de las capas sociales, extraiga y ponga en sus obras las larvas más repugnantes de una sociedad corrompida, las asquerosas llagas de una civilización que se derrumba. Volvamos a la poesía, a la música, a todas las artes en suma, y dondequiera que nuestra mirada fijemos, se nos presentará el negro fantasma del materialismo, presentándonos a la humanidad por el lado más oscuro y tenebroso.⁷⁷

Esto nos muestra que Gutiérrez Nájera lucha no sólo en

76. Ibid., p. 136.

77. Gutiérrez Nájera, Manuel, “El arte y el materialismo” en *OBRAS: Crítica Literaria* Tomo I. Investigación y recopilación de E. K. Mapas. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martín Peñaloza. Centro de Estudios Literarios. Universidad Nacional Autónoma de México, 1959. p. 60, 61.

los cuentos contra el "materialismo" que sofoca al hombre y lo aleja de la vida espiritual. El "materialismo", representado por la clase privilegiada, es un cáncer y un vicio, un carnaval impuro de la vida en que los fuertes crean una existencia hedionda a la vez que dominan, enferman y debilitan a la gente indefensa.

En fin, creemos que los símbolos del Duque Job, además de los ambientes y personajes de sus cuentos, reflejan claramente la sociedad en que vivió. Manifiesta, por medio de su presentación emocional, las condiciones de la gente explotada que el Porfiriato olvidó en medio de la "seda", la música, las fiestas que marcaron un progreso "materialista" en el país.

X

GUTIERREZ NAJERA: RELACION ENTRE SU PERSONA Y SUS CUENTOS

Datos bibliográficos

Manuel Gutiérrez Nájera nació en México el 22 de diciembre de 1859 en la calle de Esclavo. Cuando tenía cuatro años su familia fue a radicarse en Querétaro; vivió allí en la calle que hoy tiene el nombre de Manuel Gutiérrez Nájera. En 1863 regresaron a la ciudad de México.

Su madre le enseñó las primeras letras, y un sacerdote que años después fue arzobispo de México, el Padre don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, le dió lecciones de latín. Aprendió el francés con el profesor don Angel Groso. Gutiérrez Nájera nunca estudió formalmente en una escuela, pero leyó a los místicos, Santa Teresa, Sor Juana Inés de la Cruz, Fray Luis de León y Fray Luis de Granada, cuando era muy joven. Sin el conocimiento de la familia, a los trece años envió su primer artículo a "La Iberia" y continuó escribiendo prosas y versos para esta publicación. Después trabajó en todos los periódicos literarios de la época: "El Federalista", "La Revista Nacional", "El Partido Liberal" . . . Empleó en ellos distintos pseudónimos: Monsieur Can Can, Junius, Recamier, Cura de Jalatlaco, Perico de los Palotes, y el más conocido, El Duque Job. En 1894 fundó con D. Carlos Dufoo la "Revista Azul", una publicación literaria de

prestigio en el continente. Además fue presidente de la Prensa Asociada de los Estados y diputado al Congreso de la Unión.

Según Francisco González Guerrero, la obra narrativa de Gutiérrez Nájera fue producida entre los años 1876 y 1893. Su poesía apareció en 1872 y continuó escribiéndola hasta el año de su muerte. Murió el 3 de febrero de 1895 en su casa, calle de los Sepulcros de San Domingo.

El autor, como persona, frente a sus cuentos.

No podemos caracterizar los cuentos de Gutiérrez Nájera como un puro reflejo de la época en que vivió, porque las creaciones del autor no se pueden reducir a este aspecto unilateral. Pensamos, no obstante, que las condiciones de su propia vida ayudaron a dar una dirección decisiva a los problemas que trató; además muchos de ellos coincidieron con las complejidades sociales y religiosas de su tiempo. Las notas tristes, alegres y satíricas que vinieron de sus conflictos entre lo personal y lo social son inefablemente melancólicas. "... La sociedad católica que atravesaba una crisis aguda de descomposición y recomposición a consecuencia del triunfo definitivo del liberalismo", como dice González Guerrero, debe de haber recibido los mensajes pesimistas sobre la religión del Duque Job con gran interés.⁷⁸

Si aludimos a los poemas de Gutiérrez Nájera que van en línea paralela con sus cuentos, veremos al autor más como persona que como escritor, y así podremos recordar sus escritos con más cariño y profundidad. Este estudio tratará de probar que sus creaciones representan una parte de su vida interior, que en realidad fue una persona muy triste. Si comparamos sus poesías de infancia con sus relatos de prosas que produjo más tarde, notaremos que este autor fue una persona preocupada con un conflicto religioso no resuelto, que se cre-

78. Gutiérrez Nájera, Manuel, —*Poesías Completas* Tomo I. Edición y prólogo de Francisco González Guerrero. Editorial Porrúa, S. A. México, 1953. p. 5.

yó un alma perdida y que, por esto, vivió bajo una nube oscura de pesimismo y lóbreguez. Es imposible que la persona oprimida por las condiciones de su existencia escriba imágenes alegres, retrate personajes sanos y contentos, y escoja situaciones optimistas.

En sus años de formación, muestra una fe ausente de conflictos; los poemas, "María", "A la Virgen María" y "Al Corazón de Jesús" demuestran un amor y un alto respeto por su religión:

¡Corazón de Jesús, sagrado emblema—del santo amor divino,—que das a nuestro ser ventura y calma,—Tú eres la vida y salvación del alma...—Corazón de Jesús, bendito seas!⁷⁹ (Al Corazón de Jesús).

Hija del llanto y madre del consuelo,—ella es la madre del linaje humano;—ella ¡la reina mística del cielo!—Calma del hombre el padecer y el duelo,—y con sublima amor y santo celo—tiende hacia él su protectora mano.⁸⁰ (María)

Escribió estos poemas cuando estaba todavía bajo la influencia religiosa de su madre. Uno de sus primeros cuentos, "Al amor de la lumbre", anda en línea paralela con sus pensamientos religiosos. Demuestra en éste que la fe es la base de la felicidad. También en "Las misas de Navidad", critica, como dijimos, la hipocresía de un sacerdote, y de esta manera enseña un respeto absoluto por la religión.

Sin embargo, parece que su contacto con el dolor social y la miseria del hombre debilitó sus creencias religiosas. En el poema, "La fe de mi infancia" relata primero la inocencia de su niñez seguida de las desilusiones en cuanto a la religión, cuando se pone más tarde en contacto con el mundo y la avaricia del hombre. Además, hay una evidente relación entre

79. Ibid., p. 36.

80. Ibid., p. 46.

el poema "La duda" y el cuento "Carta de un suicida", como dos cuadros de desaliento. Viendo a "la duda" como "sombra horrible", pide a ésta que se aleje de su vida en vez de convertirla en un tormento y ennegrecer su futuro:⁸¹

¡Aparta, sombra horrible,
aparta de mi frente
tus alas, que la cubren
con fúnebre crespón!

¡Aparta, que a mis ojos
asoma el llanto ardiente,
y roto está en pedazos
mi triste corazón!

.....
¿Qué quieres, que así turbas
mi paz, mis alegrías?

¿Por qué mis dichas vienes
en llanto a convertir?

¿Por qué marchitas todas
las esperanzas mías?

¿Por qué cubres de sombras
mi hermoso porvenir?

.....
De sombras has llenado
mi alma y mi conciencia;
en lánguido gemido
trocaste mi cantar;
con tu hálito de averno
mataste mi creencia
y horrible panorama
me obligas a mirar.⁸²

El mismo desaliento aparece en "Carta de un suicida" cuando el protagonista habla de su "alma entumecida", su "conciencia sin fe", sus angustias y congojas por no tener

81. Ibid., p. 128.

82. Ibid., p. 128.

una creencia.⁸³ Además en “Cuento triste” el poeta se refiere a sí mismo en términos de llanto y sin fe en nada.

No se puede dudar que muchas de las emociones bellamente expresadas reflejan al autor mismo.

En “Hojas secas” confiesa que el alma es “el eterno llorar”, y encuentra su vida colmada de sufrimiento.⁸⁴ Esta actitud negativa es probablemente otro reflejo de la personalidad del Duque Job; se encuentra también en “Cuento triste”, en la descripción del poeta como algo abandonado, inútil y roto.

La esperanza de la muerte como alivio no se halla únicamente en “Carta de un suicida”, sino también en “La pasión de la Pasionaria”, “Dame de coeur”, “Cuento triste” “Un 14 de julio” y “La hija del aire”. Podemos concluir de todo ello que el problema de Gutiérrez Nájera fue en parte que no podía afirmar ni cimentar su fe. Por eso, caminó en un mundo de fantasía o de desilusión y congojas que terminó en un conflicto que se manifestó en las situaciones trágicas de la mayoría de sus personajes. Su prosa era una salida para las complejidades de su vida: se siente que, por medio de sus personajes, ambientes, símbolos, etc., el autor está dibujando sus propios sentimientos, ideales y ataques de melancolía en una atmósfera personal de desolación. Los personajes siempre enseñan los sentimientos de opresión, que posee en su interior El Duque Job, a la vez que denuncian, como se ha expresado, el “materialismo” de la existencia constituida por el orden social porfirista. El conflicto emocional de su vida hizo al Duque Job más sensible a los pobres, que fueron robados de su existencia misma, que a los privilegiados.

A pesar de que profesa cierta incertidumbre religiosa en sus escritos, Gutiérrez Nájera apela en “La pasión de la

84. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Poesías Completas*. Tomo I. Ob. cit., p. 131.

83. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. Ob. cit., p. 44.

Pasionaria" a Dios, pidiéndole una familia que se reúna en el cielo. Además, en "Un 14 de julio" exhorta a Dios a que dé la muerte a la madre. Estos podrían ser signos de su inquietud religiosa: si ha renunciado a Dios en un momento de rebelión, en ellos suplica al mismo Dios. Debe de haber sitio difícil para una persona tan sensible, como El Duque Job, vivir en su época sin dejar de dudar en la existencia de un Dios que a él le pareció indiferente frente a un mundo lleno de miseria. Siendo extremadamente emocional e insatisfecho de su propia vida, vaciló en su fe; no obstante, a la misma vez, recomendó el ejercicio de la vía espiritual a otros, como en "Cuento triste" al advertir a la muchacha: "Sé buena, reza mucho..."⁸⁵

Nos parece que Gutiérrez Nájera empleó los símbolos de negro y blanco, porque con ellos se expresaba a sí mismo. Si hubiera empleado otros colores, no hubiera sido Gutiérrez Nájera. La frustración lo llevó al pesimismo; nunca se puso de acuerdo con la vida. Empieza muchos de sus cuentos con escenas alegres; pero es una característica engañosa del autor, porque siempre sigue o termina todo en una tragedia. Usualmente el blanco es para ennegrecer más la impresión total de la sombra. En "La mañana de San Juan", como hemos visto, decora la presa con flores para una muerte inesperada. En "Un día de carreras" emplea el color "azul" para hacernos notar más el lodo negro en el lago. En "El vestido blanco" nos da los pensamientos de Adrián acerca de la muerte. En fin, la nota pesimista nunca está ausente.

Además, es común y corriente que sus personajes salgan del mundo prematura, o trágicamente como se ha visto en "La mañana de San Juan", "La balada del año nuevo", "Un 14 de julio", "La pasión de la Pasionaria", Carta de un suicida", "Dame de coeur" y "La venganza. Según el autor, la

85. Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. Ob. Cit., p. 153.

muerte es la única solución a la lucha del hombre. A veces, emplea alegremente la naturaleza para hacernos sentir más la muerte.

En conclusión, podemos decir que en sus cuentos habla de sí mismo: de una gente atormentada que se yergue en una atmósfera de insatisfacción y angustia. Si escribió de una manera pesimista, lo debió en parte a la realidad y a sus propios problemas; pero fue profundo, porque El Duque Job vió la vida como un interludio trágico e indeseado.

X I

CONCLUSIONES

Al terminar este examen de la estructura técnica de algunos cuentos de Gutiérrez Nájera, hemos llegado a ciertas conclusiones. Un estudio superficial de los cuentos del Duque Job podría dejar al lector la impresión de que estos escritos son producto desorganizado de una persona pesimista. Aunque no se puede negar que Gutiérrez Nájera escribió en este tono, bajo la superficie de los cuentos “frágiles” y “de humo”, hay algo más profundo: un reflejo penetrante de la vida trazado por las manos de un maestro.

En la parte dedicada al estudio del punto de vista del cuentista, descubrimos la participación accidental o esencial del autor en sus cuentos. Un observador lejano e impersonal no podría habernos transmitido tan realísticamente los pensamientos del suicida, ni describirnos la desilusión del poeta en “Cuento triste”. ¡Cómo nos embarga la emoción, en “Juan el organista”, cuando el autor asume el papel de Juan en su angustioso final! No hay duda de que sin este “personalismo” en los cuentos faltaría algo. La característica de estar en sus personajes o junto a ellos para dirigir el cuento con más viveza y agilidad, es su técnica preferida. Raras veces Gutiérrez Nájera escoge ser un observador impersonal; y hay que confesar que cuando se coloca en esta actitud, sus cuentos no tienen la misma delicadeza y finura. Al escoger nuestro cuentista una participación accidental o esencial, no sólo nos

comunica de manera emotiva lo que desea decir, sino que también resuelve el problema del tiempo. En los casos en que al autor asume el papel del participante esencial, podemos afirmar, que no desea exaltar su personalidad: jugar el papel de héroe o de egoísta. Su intención, desinteresada y sincera, al elegir este *role*, es proporcionarnos una determinada experiencia de manera adecuada y profunda. En realidad, la materia misma del cuento najeriano suele ser tan emotiva que nos es dable afirmar que pide este tratamiento.

A primera vista, puede pensarse que las introducciones y conclusiones de los cuentos contienen detalles innecesarios, que el autor se detiene a veces sin entrar en el asunto mismo del cuento, en comentarios ajenos al asunto, o que la descripción carece de la acción adecuada, semejando a un cuadro plástico. Pero, al estudiar cuidadosamente la relación de estos aspectos con el cuerpo del cuento en su conjunto, para considerar el relato como una entidad, no llegamos a ninguna de estas conclusiones. Las introducciones, sean descripciones poéticas o lucubraciones filosóficas, reflejan la sensibilidad e inteligencia del autor; empiezan a formar ese hilo emocional que aparece a través de todo el cuento y casi siempre nos conectan directa o indirectamente con la clave del tema. No obstante, Gutiérrez Nájera nunca nos da la impresión de empezar con brusquedad. En el inicio de muchos de sus cuentos sentimos pues la presencia indudable del autor. Y ello es de tal modo evidente que mientras se lee un cuento podría pensarse que, en cualquier momento, El Duque Job va a presentarse en persona para añadir más consejos, juicios o pensamientos poéticos. Esta nota personal aparece también en las conclusiones. Con tales inicios y terminaciones Gutiérrez Nájera construye, por lo general, sus cuentos; su propósito principal es, en el inicio, prepararnos a lo que sucederá y, en el final, dejarnos usualmente inquietos y ansiosos. . .

En lo que se refiere al ambiente, Gutiérrez Nájera lo emplea de modo estratégico para dar más énfasis y color a la acción mental o física de los personajes. En "Un 14 de julio"

y "La balada del año nuevo", por ejemplo, el ambiente de fiesta sirve, como dijimos en otra parte, para acentuar, con el contraste, la tragedia. A veces se siente que el ambiente es de igual, si no de más importancia, que los personajes. En el cuento intitulado "En la calle", la casa, el jardín y la calle son objetos de igual atención que la mujer enferma. También en "La mañana de San Juan" se trata a la mañana como personaje de igual importancia que Carlos y Gabriel. En "La hija del aire" el circo y su atmósfera parecen ser, con todas sus sugerencias, el centro del asunto. En fin, los ambientes de Gutiérrez Nájera ayudan a revelar con maestría la desesperación, la desilusión, la alegría irónica y la tragedia que él quiere presentar en sus cuentos.

En su manera de comunicarnos cada experiencia emocional, El Duque Job no se cuida solamente del punto de vista, el ambiente y las partes introductivas y conclusivas, sino que también de la tipificación de sus personajes. En sus temas sobre personas oprimidas, desilusiones, e inquietudes espirituales emplea personajes sencillos, no dinámicos. Por eso, las criaturas de Gutiérrez Nájera, aunque aparezcan como parte esencial de la trama, son al mismo tiempo tipos. Gutiérrez Nájera conoce a cada uno de ellos. Ama, fundamentalmente a los menos privilegiados, en especial, a los miembros de la clase media baja arruinada: la costurera, el pintor, la mujer tísica, Rosalía, la corista, Carlos. . . Aunque lo trata con piedad y se compadece de todos sus problemas, nos describe tan sólo el aspecto de ellos que juzga conveniente para el relato. El Duque Job controla a sus personajes para que cumplan el papel requerido en relación con el tema y el desarrollo de sus ideas principales. Por eso recordamos los brazos flacos y los ojos moribundos de la "hija del aire", la cara pálida de la mujer tísica y el vestido blanco de la niña.

No es raro que Gutiérrez Nájera exagere deliberadamente las situaciones trágicas al rodear a los personajes de imágenes desoladoras y ambientes que emanan la degradación y la pobreza. Al entrelazar sus criaturas con los otros elementos, nos proporciona una unidad impresionante y un requerimiento

emocional que no podrían ser alcanzados con tanta eficacia sin la síntesis entre los personajes y esos otros elementos del cuento.

Las acciones de sus personajes, en general, son más mentales que físicas, y son reforzadas con símbolos que ayudan a esbozar mejor las condiciones y los sentimientos. La acción no es, por tanto, un dinamismo sin fin. Sus protagonistas raras veces se mueven gritando o corriendo de un lugar a otro como los jueguistas de "En la calle". Usualmente son demasiado débiles físicamente para ser activos de esa manera. Se puede añadir que el desenlace más frecuente es triste (la muerte de un niño, de un hombre o de una familia) o sin una solución definida y con más tristeza que al principio.

En la investigación analizamos brevemente, como se recordará, el elemento *tiempo*, que ayuda a Gutiérrez Nájera a obtener el acostumbrado efecto de unidad. El Duque Job no nos hace notar el decurso temporal; la intensidad del asunto parece suspender la hora, y cuando alude al pasado o al futuro es solamente para captar la importancia de los minutos actuales.

En este trabajo, hemos examinado sobre todo el simbolismo que utiliza nuestro cuentista. En los cuentos analizados sigue una técnica en que combina los colores, el blanco y el negro, dentro de la estructura del argumento. Frecuentemente proporciona a los personajes y sus pensamientos uno de estos colores con una significación accidental, convencional o universal. También el ambiente, como podemos recordar, tiene su color. Junto al intento de enlazar armónicamente todos los elementos del relato, como en cualquier cuento, Gutiérrez Nájera tiene también el propósito de estructurarlo mediante la asociación de los colores con todos los momentos principales de la trama.

Como precursor del modernismo y admirador de los simbolistas franceses, nuestro escritor amó el empleo del color (característico de esta corriente) y fue influido por los ideales de esta escuela. Hizo una imitación, como hemos dicho

en otra parte, de "La symphonie en blanc majeur" de Théophile Gautier en su poema "De blanco" y de "Les contemplations" de Víctor Hugo en "Tristissima Nox"; pero en su prosa no parece seguir en forma particular a ninguno de los simbolistas. En su empleo del blanco y del negro no se parece a Gautier, a Nerval, a Rimbaud, a Hugo, a Verlaine o a Mallarmé. Bajo sus símbolos se agitan pensamientos propios y en aquéllos encontramos el vehículo que nos lleva a la imagen deseada. Algunos símbolos nos entregan su carácter personal y el conflicto constante de su existencia melancólica.

Gutiérrez Nájera no sólo utiliza como símbolos los colores, sino que usa ciertos objetos para sugerir un estado de ánimo, la importancia del ambiente, la vida transitoria, el problema social y económico en el país. No puede negarse que a veces los símbolos son vagos. Sin embargo, la mayoría de ellos son explicados directa o indirectamente y ayudan a la elaboración unitaria del relato.

Al principio de este trabajo hacíamos ver que nuestra intención no era realizar un estudio sobre las condiciones sociales en que se desenvuelve Gutiérrez Nájera. Para conocer a un determinado artista, es preciso estudiarlo, evidentemente, en conexión con sus antecedentes, sus consecuentes y el mundo en que surge; pero, hay que analizarlo igualmente, en sí mismo. No obstante, a pesar de no ser esta investigación un trabajo que trate suficientemente lo que se refiere a las condiciones sociales, hicimos unos breves comentarios sobre ellas en virtud de que sabemos que, de no hacerlo, no se comprendería con claridad la significación de Gutiérrez Nájera como cuentista.

El Duque Job reflejó las desventajas del Porfiriato en sus cuentos. Sus personajes, los ambientes y los símbolos de sus narraciones muestran explotaciones de la gente indigente durante este período de aparente paz.

Además del mundo exterior, estudiamos al Duque Job y su vida interior y concluimos advirtiendo que probablemente sus cuentos hablan de él mismo: de un hombre atormentado que escribió no sólo de su amado país sino también de sus propios conflictos y desilusiones.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

Bement, Douglas, *Weaving the Short Story*. Richard R. Smith, Inc. New York, 1931.

Cosío Villegas, Daniel y González Navarro, Moisés, *El Porfiriato y La vida social en HISTORIA MODERNA DE MEXICO*. Editorial Hermes. México-Buenos Aires, 1957.

Eliot, T. S., *Selected Essays: 1917-1932* Harcourt, Brace & Co., New York, 1938.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos completos y otras narraciones*. Prólogo, edición y notas de E. K. Mapes. Estudio preliminar de Francisco González Guerrero. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1958.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Poesías completas*. Tomo I. Edición y prólogo de Francisco González Guerrero. Editorial Porrúa, S. A. México, 1953.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *OBRAS: Crítica Literaria, I*. Investigación y recopilación de E. K. Mapes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñaloza. Nueva Biblioteca Mexicana. Centro de Estudios Literarios. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.

Symons, Arthur, *The Symbolist Movement in Literature*. E. P. Dutton & Co., Inc. New York, 1958.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

Bacon, Wallace A. y Bacon, Robert S., *Literature as Experience*. McGraw-Hill Book Co., Inc. New York, 1959.

Baird, James, *Ishmael*, The Johns Hopkins Press. Baltimore, Maryland, 1956.

Baker, George Pierce, *Dramatic Technique* Houghton Mifflin Co. Cambridge, Mass., 1919.

Basler, Roy P., *Sex, Symbolism and Psychology in Literature*. Rutgers University Press. New Brunswick, 1948.

Berg, Esenwein J., *Studying The Short Story*. Hinds. Hayden & Eldridge, Inc. New York. 1918.

Bodkin, Maud, *Archetypical Patterns in Poetry*. Vintage Books. New York, 1958.

Brereton, Geoffrey, *A Short History of French Literature*. Penguin Books, Ltd. Hammonds worth, Middlesex, 1956.

Carter, Boyd G., *Manuel Gutiérrez Nájera: Estudio y escritos inéditos*. Colección Studium, 12. México, 1956.

Fromm, Erich, *The Forgotten Language*, Grove Press Books y Evergreen

Books. New York, s/f.

González, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela en México*. Editorial Botas. México, 1951.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos color de humo*. Prólogo de Francisco Monterde. Editorial Stylo. México, 1943.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Poesías completas*. Tomo II. Edición y prólogo de Francisco González Guerrero. Editorial Porrúa, S. A. México, 1953.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Cuentos, crónicas y ensayos*. Prólogo y selección de Alfredo Maillfert. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1940.

Hartley, Anthony, ed., *The Penguin Book of French Verse*. Penguin Books, Ltd. Hammondsorth, Middlesex, 1958.

Hungerland, Isabel C., *Poetic Discourse*. University of California Publications in Philosophy. Tomo XXXIII. University of California Press. Berkeley-Los Angeles, 1958.

Hyman, Stanley Edgar, *The Critical Performance*. Vintage Books. New York, 1956.

Kempton, Kenneth Payson, *Short Stories for Study*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1953.

Marinello, Juan, *Sobre el modernismo. Polémica y Definición* (46.) Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. Facultad de Filosofía y Letras. México, 1959.

Richards, I. A., *Principals of Literary Criticism*. Routledge and Kegan Paul, Ltd. London, 1926.

Richards, I. A., *Practical Criticism*. Harcourt, Brace and Company. New York, 1959.

Schorer, Mark, ed., *The Story: A Critical Anthology*. Prentice-Hall, Inc. New York, 1956.

Starr, Nathan Comfort, *The Dynamics of Literature*. Columbia University Press. New York, 1945.
New York, 1955.

Tindall, William York, *The Literary Symbol*. Columbia University Press.

I N D I C E

PROLOGO	9
CAPITULO I — INTRODUCCION	11
Las propiedades del cuento en general.	
División del trabajo presente.	
CAPITULO II — EL PUNTO DE VISTA DEL AUTOR	15
Plan esquemático de los puntos de vista de Gutiérrez Nájera.	
Narración directa.	
Narración indirecta.	
CAPITULO III — LA INTRODUCCION Y LA CONCLUSION EN LOS CUENTOS	25
Introducciones.	
Conclusiones de los cuentos.	
CAPITULO IV — APUNTES SOBRE EL DESENLACE	35
CAPITULO V — EL AMBIENTE EN LOS CUENTOS DEL DUQUE JOB	37
CAPITULO VI — PERSONAJES	43
Clases de personajes.	
Personajes-niños.	
CAPITULO VII — EL TIEMPO EN LOS CUENTOS DE GUTIERREZ NAJERA	49
CAPITULO VIII — SIMBOLISMO EN LOS CUENTOS Gutiérrez Nájera y el movimiento simbolista francés. Clasificación de los símbolos en los cuentos del Duque Job.	53
Símbolos de color.	
Otros símbolos.	
Conclusiones.	
CAPITULO IX — LOS CUENTOS DE GUTIERREZ NAJERA: RELACION CON SU EPOCA	83
El régimen de don Porfirio Díaz.	
Reflejos de la época en los cuentos.	
CAPITULO X — GUTIERREZ NAJERA: RELACION ENTRE PERSONA Y CUENTOS	93
Datos biográficos.	
El autor, como persona, frente a sus cuentos.	
CAPITULO XI — CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFIA	107

Nota: El tipo empleado en el texto de esta tesis, es el mismo que se usó en la época en la cual nuestro autor escribió sus obras narrativas.

*S. E. F.
a 15 de agosto de 1960*

Imprenta LENUMA



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA